

Amor MULTIMILLONARIO

NOMAYA JAX

Amor multimillonario

Novela Romántica Contemporánea (Spanish Edition)

Nomaya Jax

Copyright © 2024 by Nomaya Jax

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma sin el permiso por escrito del editor o autor, excepto según lo permitido por la ley de derechos de autor de los Estados Unidos.

Advertencia: La reproducción o distribución no autorizada de este trabajo protegido por derechos de autor es ilegal. La infracción penal de derechos de autor, incluida la infracción sin ganancia monetaria, es investigada por el FBI y se castiga con hasta cinco años de prisión y una multa de $250,000.

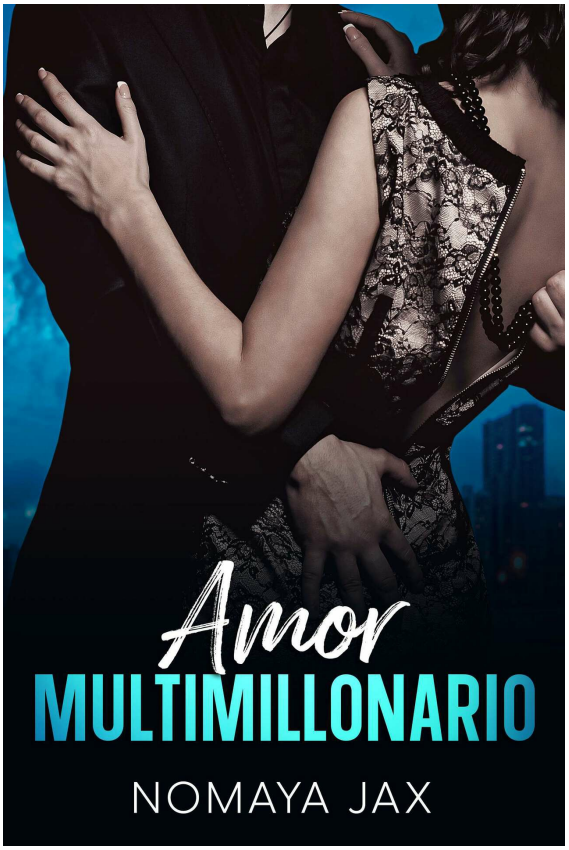
El derecho de Nomaya Jax a ser identificada como la autora de la obra ha sido afirmado por ella de conformidad con la Ley de Derechos de Autor, Diseños y Patentes de1988.

Todos los personajes de esta publicación son ficticios, cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, es pura coincidencia.

Contents

Amor multimillonario
1. Capítulo 1
2. Capítulo 2
3. Capítulo 3
4. Capítulo 4
5. Capítulo 5
6. Capítulo 6
7. Capítulo 7
8. Capítulo 8
9. Capítulo 9
10. Capítulo 10
11. Adelanto del próximo libro: Sométete al Sr. Multimillonario
12. ¡Gracias!

Amor multimillonario



Nunca te enamores del hermano mayor de tu mejor amiga, especialmente si es tu jefe.

He roto esta regla y ahora estoy arriesgando todo lo que me importa.

Siempre ha estado prohibido, mi enamoramiento secreto de la adolescencia, pero nunca me notó.

Años después, él es mi jefe multimillonario y yo su asistente.

Empiezo a trabajar horas extras...

Los límites comienzan a difuminarse cuando nuestra atracción prohibida se convierte en un romance secreto.

Sé que enamorarme de él podría destruir mi amistad y cambiar nuestras vidas para siempre.

Pero no puedo resistir su atracción magnética.

Nuestra relación ilícita es una caminata por la cuerda floja de la tensión, el riesgo emocional y las citas secretas.

Cuando mi mejor amiga descubre nuestra traición, nuestro vínculo de por vida podría romperse irreparablemente.

A medida que crece la pasión, también crece el peligro de perderme a mí misma.

¿Valdrá mi amor prohibido por él el alto precio que inevitablemente pagaremos?

1

JULIA

Cruzo la puerta principal de la nueva y espléndida casa de mi mejor amiga Chelsea. De inmediato, la elegante entrada me impresiona. Tiene pisos de mármol pulido y una lámpara de araña de cristal. Las conversaciones y las risas alegres me atraen hacia adentro.

Me dirijo a la amplia sala de estar, notando la decoración y el arte de moda. Grandes ventanas ofrecen una vista impresionante del horizonte de la ciudad. Chelsea realmente ha salido adelante, pienso para mis adentros con una sonrisa. Hace apenas un año, ella era mesera y vivía en un deprimente apartamento en un barrio feo de la ciudad. Recuerdo que odiaba ir allí.

Pero entonces Chelsea finalmente cedió y le pidió ayuda a su rico hermano Harrison. Gracias a las conexiones de él, ella obtuvo un puesto ejecutivo de alto nivel en marketing y un generoso salario. Harrison incluso le dio un enorme adelanto para esta increíble casa, muy lejos de ese sospechoso apartamento.

Veo a Chelsea al otro lado de la habitación. Se ve radiante con un vestido de diseñador mientras conversa con una veintena de invitados. Sus padres brillan de orgullo cerca. Mis padres también están aquí para apoyarla. Conozco a Chelsea desde que teníamos diez años y nuestros padres también se han vuelto amigos cercanos. Viejos amigos de la universidad charlan y beben cócteles. Todos parecen tan refinados y arreglados.

Una punzada de ansiedad me aprieta el estómago cuando pienso en mi situación. A los veinticinco años, debería estar en el mismo camino ascendente que Chelsea. Me gradué el año pasado y me estaba yendo bien en mi trabajo corporativo, hasta que llegaron los despidos. He estado buscando empleo durante dos meses, sin suerte. A pesar de tener algunos ahorros de emergencia, los veo disminuir.

¿Terminaré de nuevo en un horrible apartamento? El pensamiento me hace estremecer. Doy un sorbo a mi bebida.

"Hola, hermosa." Una voz profunda y familiar me sobresalta de mis pensamientos. Es Harrison, el atractivo hermano mayor de Chelsea. Él ha sido el objeto secreto de mis fantasías durante años. A los veintinueve, tiene un encanto de estrella de cine, con cabello castaño oscuro y cautivadores ojos verdes. Y no puedo olvidar mencionar su sonrisa que derrite.

Mis rodillas tiemblan mientras sus ojos me miran con aprecio. Nota mi vestido rojo ceñido que resalta mis curvas. Sé que luzco bien esta noche, con un maquillaje ahumado. Mi cabello oscuro acaba de ser cortado a los hombros en un estilo liso que enmarca mi rostro.

"Hola Harrison", logro decir, tratando de sonar despreocupada aunque mi corazón se acelera. Siempre hemos tenido esta química coqueta, pero nunca he permitido que vaya más allá.

Conozco su reputación de mujeriego.

Se acerca a mí. Su aroma me marea un poco. "Chelsea mencionó que estás buscando un nuevo trabajo. De hecho, yo necesito una asistente personal. La última renunció para cuidar a sus padres enfermos."

Me molesta eso un poco. "Chelsea no debería habértelo dicho. No es asunto tuyo." No puedo creer que ella le haya contado a Harrison sobre mi desempleo. "Gracias, pero estoy bien. No necesito ayuda."

Los labios de Harrison se curvan en una media sonrisa. "Bueno, si cambias de opinión, la oferta sigue en pie. Y a propósito de ofertas... Mi cumpleaños se acerca. Quiero que vengas."

Parpadeo sorprendida por la inesperada invitación. "Oh. Uhm, tal vez. Tendré que revisar mis compromisos."

Él frunce ligeramente el ceño. "¿Tal vez?"

Me encojo de hombros, tratando de parecer indiferente. "Podría estar ocupada."

Los ojos verdes de Harrison centellean con un destello de desafío. "Vamos, Julia. Estoy seguro de que puedes liberar tu agenda."

Pongo los ojos en blanco y contengo una sonrisa. "Lo pensaré."

Comienzo a darme la vuelta, pero él me toma suavemente del codo. Escalofríos eléctricos se extienden desde su toque. "Jules, espera. Sabes que mis sentimientos por ti no han cambiado", dice con voz baja e íntima. Se humedece los labios. Me viene a la mente la fiesta de Navidad del año pasado cuando casi nos besamos bajo el muérdago antes de que yo me echara atrás...

Agitada, digo lo primero que me viene a la mente. "¿Cómo está Diana? ¿Todavía hablas con ella?" Inmediatamente me arrepiento de mi crueldad al mencionar a la amiga con la que se acostó y luego dejó.

"No." Toma un sorbo de su bebida. Su mandíbula está tensa.

Justo en ese momento, la mismísima Diana entra por la puerta. Es una visión con su largo cabello oscuro y ojos de cierva. Se ilumina cuando me ve, pero su sonrisa se desvanece cuando su mirada se posa en Harrison. Dolor y disgusto compiten en su hermoso rostro.

La culpa me retuerce el estómago. Qué clase de amiga soy, provocando a su ex. Miro de reojo a Harrison, pero él solo tiene ojos para mí. Su cálida mirada recorre mi cuerpo. Reprimo un escalofrío.

"Mejor voy a saludar a Diana", murmuro, pero mis pies parecen pegados al suelo. El aire chisporrotea entre nosotros, denso con deseo no expresado. Un fantasma de sonrisa toca sus labios. Maldita sea, sabe exactamente el efecto que tiene en mí.

Vuelve a invadir mi espacio personal. "Será mejor que te vayas, Jules. Porque si te quedas aquí..." Sus ojos se deslizan hacia mis labios. "Me costará mantener las manos quietas."

Contengo la respiración. Imagino dejar que ponga sus manos por todo mi cuerpo. Besándome hasta dejarme sin sentido, presionándome contra la pared mientras desliza sus dedos bajo el dobladillo de mi vestido...

Con un estallido de voluntad, me traigo de vuelta a la realidad.

Con el corazón acelerado, le doy una sonrisa tensa. Me dirijo hacia Chelsea y Diana. Siento el calor de su mirada en mi espalda todo el camino.

Dios ayúdame, esta fiesta acaba de ponerse mucho más interesante... y peligrosa. Tengo la sensación de que Harrison Stone es una complicación que no seré capaz de evitar por mucho más tiempo.

Mientras me acerco a Chelsea y Diana, pongo una sonrisa, tratando de ignorar el persistente calor de la mirada de Harrison. Chelsea me saluda con un cálido abrazo. Su perfume floral me

envuelve. "¡Julia, te ves impresionante! Estoy tan feliz de que hayas venido."

Diana también me abraza, pero hay una rigidez en ella. Cuando se aleja, sus ojos oscuros son cautelosos. "Es bueno verte, Jules. No me di cuenta de que tú y Harrison eran tan... íntimos."

Mi estómago se aprieta. "No lo somos. Sólo me ofreció un trabajo, eso es todo."

Las cejas perfectamente arqueadas de Chelsea se alzan. "¿Un trabajo?" Su voz gotea desdén.

"Asistente personal", aclaro, a la defensiva. "Y no he aceptado. Nunca trabajaría para él."

Diana aprieta sus brillantes labios, no convencida. "Ten cuidado, Julia. Harrison te halagará y te hará sentir especial, luego te romperá el corazón." Un dolor propio destella en sus ojos. Mi corazón sufre por ella.

"En serio, Jules", interviene Chelsea. Coloca una mano bien cuidada en mi brazo. Su mirada es ferozmente protectora. "Amo a mi hermano, pero es pésimas noticias. No quiero verte lastimada como le pasó a Diana. Prométeme que mantendrás tu distancia."

"Lo haré, lo prometo." El encanto de Harrison es poderoso. Una parte problemática de mí anhela su atención.

Justo en ese momento, la voz de Harrison resuena en la habitación. "¿Puedo tener su atención por favor?" Las conversaciones se detienen. Las cabezas se giran hacia él. Se alza alto e imponente. Su presencia es magnética.

"Primero que nada, quiero agradecer a todos ustedes por venir a celebrar a mi increíble hermana Chelsea." Levanta su copa hacia ella. El orgullo brilla en sus ojos. "Chels, estoy asombrado por tu fuerza, resiliencia y talento. Has superado tanto. Sé que mamá y papá se unen a mí al decir lo profundamente orgullosos que estamos". Las copas tintinean mientras todos brindan por una radiante Chelsea.

Harrison espera a que la habitación se calme antes de continuar. "También tengo otro anuncio. Como muchos de ustedes saben, mi empresa se está expandiendo rápidamente. Para apoyar este crecimiento, he estado buscando una asistente personal excepcional. Y estoy emocionado de compartir que la he encontrado." Su mirada se clava en la mía. Sus ojos verdes arden. "Julia Silva, ¿dónde estás?"

Una ola de conmoción me recorre, seguida rápidamente por indignación. ¡Nunca acepté trabajar para él! ¿Cómo se atreve a avergonzarme así frente a todos?

Los susurros estallan en la habitación mientras todos los ojos se vuelven hacia mí. Mi rostro se enciende de vergüenza e ira. Diana se queda boquiabierta. Una mezcla de dolor y acusación está en su rostro. "¿Estás bromeando, Julia? Dijiste que nunca trabajarías para Harrison. ¿Qué demonios?"

Chelsea se ve consternada. Sus ojos me ruegan que lo niegue.

Abro la boca, lista para decirle a Harrison exactamente dónde puede meterse su oferta de trabajo. Pero luego capto las expresiones esperanzadas de mis padres al otro lado de la habitación. Saben que he estado luchando desde que me despidieron. Harper, mi mejor amiga de la universidad, me da un sutil pulgar hacia arriba. Su rostro está iluminado de emoción por mí.

Mi protesta muere en mi garganta. La vergüenza me quema las mejillas al darme cuenta de que no puedo hacer una escena, no aquí frente a la mitad de mi familia y amigos. Apretando los dientes, doy un paso adelante, agudamente consciente de las miradas de todos.

Harrison me hace señas para que me acerque con un gesto de su dedo. El triunfo brilla en sus ojos. Sabe que me tiene acorralada.

Con el corazón martilleando, cruzo la habitación. El aire se siente denso y difícil de respirar. Me paro junto a Harrison, lo suficientemente cerca para captar su aroma especiado por encima de la fragancia del enorme arreglo floral en la mesa.

Él pone un brazo casual alrededor de mis hombros como si fuera la cosa más natural del mundo. Su toque me quema a través de la delgada tela de mi vestido. Me pongo rígida. Mi piel hormiguea con la conciencia de cada punto de contacto entre nuestros cuerpos.

"Escuchemos algunas palabras de mi brillante nueva asistente", me anima Harrison. Me da un pequeño apretón. Su voz es dulce veneno. "Julia, nos encantaría escuchar de ti."

Cada ojo en la habitación me examina. Mi mente se queda en blanco. Mi lengua se pega al paladar de mi boca seca. Trago con dificultad. El pánico me aprieta la garganta.

Miro a Harrison, esperando ver regodeo. Pero su mirada es suave, casi tierna cuando se encuentra con la mía. "Buena chica", murmura Harrison, lo suficientemente bajo para que solo yo pueda escuchar.

Algo revolotea en mi pecho ante sus palabras. Una mariposa de esperanza en medio de la angustia que me pesa. Tal vez... tal vez esta es la oportunidad que he estado esperando desesperadamente, aunque venga de una fuente exasperante y demasiado tentadora.

Respiro hondo y doy un paso adelante.

2

JULIA

Me aclaro la garganta. Soy demasiado consciente de la mano de Harrison descansando posesivamente en la parte baja de mi espalda. El calor de su toque penetra a través de la delgada tela de mi vestido, enviando escalofríos por mi columna vertebral.

Fuerzo una sonrisa. "Gracias, Harrison, por esa... sorpresa." Mis ojos se dirigen hacia él, pero él solo sonríe con suficiencia.

Bastardo.

Levanto mi copa de champán en un brindis, el tallo de cristal fresco y sólido entre mis dedos.

"Me siento profundamente honrada por esta oportunidad. La reputación de Harrison como líder visionario le precede." Las palabras saben a cenizas en mi lengua, pero continúo con mi discurso. "Estoy emocionada de unirme a su equipo y aprender de su enfoque innovador. Los resultados de Harrison son verdaderamente inspiradores." Mientras hablo, mis ojos encuentran a mis padres entre la multitud.

Las manos de mamá están juntas bajo su barbilla y sus ojos están húmedos de emoción. Papá se yergue orgulloso, el pecho hinchado de orgullo. ¿Cuándo fue la última vez que me miró con tal halagadora aprobación? Antes del despido, antes de que la implacable búsqueda de trabajo erosionara lentamente mi confianza y autoestima. "Estoy agradecida por esta oportunidad de comenzar un nuevo capítulo a nivel profesional." Mi mirada se desliza hacia Chelsea y se suaviza. "Casi tanto como estoy agradecida por la amistad de esta increíble mujer. Chels, me has mostrado el significado de resiliencia, gracia y determinación. Tu fuerza me asombra. Estoy en admiración por todo lo que has logrado. Eres una fuerza de la naturaleza."

La sala estalla en aplausos y silbidos de aprobación. Chelsea me sonríe.

Chelsea se ve maravillosa incluso cuando sus ojos se arrugan de preocupación, preguntándome silenciosamente si estoy bien. Sé que repasaremos este surrealista giro de los acontecimientos más tarde, cuando estemos lejos de ojos y oídos indiscretos. Como si fuera una señal, vislumbro un destello de largo y brillante cabello oscuro moviéndose por la esquina, un brillo de dolor y furia en los familiares ojos marrones. Diana. Mi corazón se aprieta mientras la veo caminar hacia la puerta principal.

Instintivamente doy un paso para seguirla, pero la mano de Harrison se aprieta en mi espalda. Con un sutil giro de su muñeca, atrapa el delicado borde de encaje de mi tanga a través de la fina tela de mi vestido. Es un tácito comando para quedarme aquí. El toque oculto es electrizante y peligroso. Mi respiración se vuelve entrecortada.

Harrison se inclina y sus labios rozan mi oreja mientras murmura: "Déjala ir, Julia. Este es tu

momento. Disfrútalo." Un escalofrío recorre mi espalda y me muerdo el labio. Estoy dividida.

"¡Julia! Oh, cariño, ¡estamos tan orgullosos de ti!" La exclamación conmovida de mi madre rompe el hechizo mientras mis padres me envuelven en un torbellino de abrazos y besos. Me encuentro acunada en los brazos de mi madre, envuelta en su familiar aroma a agua de rosas. "Sé que estos últimos meses han sido tan duros para ti. Has luchado por encontrar trabajo y te has atormentado. Pero tu padre y yo nunca dudamos de ti ni por un segundo, cariño."

"¡Mamá!" siseo, la cara ardiendo por mencionar tan casualmente mis dificultades frente a la mitad de nuestro círculo social. "¿Podemos no hablar de esto ahora? Gracias."

Papá interviene en mi rescate y abraza suavemente a mamá. "Lo importante es que Julia ha encontrado una oportunidad extraordinaria." Se dirige a mí con las espesas cejas arqueadas. "¿Cuándo empiezas, cariño?"

"El lunes por la mañana." Harrison se materializa a mi lado como convocado. Harrison extiende su mano hacia mi padre. "Es un placer tener a Julia a bordo. He estado impresionado por ella durante años."

"El placer es mutuo, muchacho." Papá estrecha firmemente la mano de Harrison. El respeto y la admiración son evidentes en el tono de mi padre. "Te he visto construir tu negocio desde cero. Has logrado cosas extraordinarias a través del trabajo duro y el ingenio. Julia no podría pedir un mejor mentor."

Muerdo el interior de mi mejilla lo suficientemente fuerte como para saborear el cobre, mientras la ira arde blanca y caliente en mi pecho. No soy un caso de caridad para ser pasado y palmadito en la cabeza. Especialmente por Harrison-Maldito-Stone.

Como si sintiera la dirección de mis pensamientos, Harrison coloca discretamente una mano en mi espalda.

Desesperada por encontrar espacio, mascullo una disculpa y me alejo.

Me pierdo entre la multitud. Agarro una copa de champán de una bandeja que pasa y bebo la mitad de un trago.

Estoy tan enojada.

Encuentro a Chelsea acurrucada en la isla de mármol con un vaso de líquido ámbar intacto entre sus manos mientras mira al vacío. Al sonido de mis tacones, se gira hacia mí. Los ojos verdes de Chelsea están tormentosos y preocupados.

"Jules, ¿qué demonios pasó ahí afuera?"

Exhalo un suspiro pesado. "Tu encantador hermano acaba de obligarme a un trabajo que explícitamente rechacé. Frente a todos nuestros conocidos."

Chelsea se pellizca el puente de la nariz. "Está tan malditamente acostumbrado a conseguir lo que quiere que no sabe cómo aceptar un no por respuesta. ¿Estás bien?"

Una risa amarga se me escapa.

"No, Chels, no estoy bien. Harrison me hizo parecer una tonta. ¿Y viste la cara de Diana antes de salir corriendo? Sabes cómo se siente con respecto a Harrison."

Chelsea toma un sorbo de su bebida.

"Haré control de daños con Diana. Está herida y confundida, pero lo entenderá una vez que le explique todo. Si mi hermano no me hubiera conseguido este fantástico trabajo y no me hubiera ayudado a comprar esta hermosa casa, lo mandaría al diablo por estas pequeñas cosas."

Sacudo la cabeza. "Tu hermano es muy descarado. No me dejaré manipular por él ni por nadie más."

"Bien." Chelsea me mira intensamente. "Ten cuidado, ¿de acuerdo? Conozco a mi hermano. No se rinde fácilmente cuando se ha propuesto algo." Su mirada se posa más allá de mi hombro y

se nubla de aprensión. "Hablando del diablo."

No necesito darme la vuelta para saber que Harrison nos está observando. Los diminutos vellos en mi nuca se erizan por la conciencia.

"Jules." Su profunda voz me inunda, desencadenando un intenso e involuntario estremecimiento.

Chelsea pone los ojos en blanco y se lleva el vaso a los labios para otro sorbo.

"En realidad, ya me iba." Trago el contenido de mi copa. Las burbujas me queman la garganta. "Tengo mucho que procesar antes de comenzar mi nuevo y misterioso trabajo." El sarcasmo gotea de mis palabras.

Siento una pequeña satisfacción al ver los ojos de Harrison estrecharse, pero se recupera rápidamente. "Déjame acompañarte afuera, Julia."

Maldita sea.

Me despido de Chelsea con un cansado asentimiento y dejo que Harrison me guíe.

Nos detenemos en el vestíbulo para recoger mi abrigo.

Estoy hiperalerta de los pocos invitados restantes. Mantengo una expresión neutral mientras Harrison me ayuda a ponerme el abrigo.

Me giro para enfrentarlo. "¿Vas a decirme qué diablos pasó, Harrison? No puedes simplemente obligarme a aceptar un trabajo. Ni siquiera sé lo primero sobre esta supuesta posición de asistente."

La expresión de Harrison se oscurece mientras se acerca. Sus labios rozan mi oreja. "Sé buena y compórtate frente a nuestras familias", me advierte. "Guarda el desafío para cuando estemos solos." Se endereza y levanta mi barbilla, obligándome a encontrar su mirada. "Te explicaré tu nueva posición el lunes. Hasta entonces..." Su pulgar acaricia mi hormigueante labio inferior. Los ojos de Harrison se posan en mi boca. "Dulces sueños, Julia."

Harrison me suelta.

Solo puedo mirarlo mudamente mientras se da la vuelta y regresa a la fiesta como si no acabara de incendiar mi mundo.

Sola en el vestíbulo, presiono una mano temblorosa sobre mi corazón martilleante. ¿En qué tipo de situación me he metido? ¿Y por qué tengo la sensación de que, no importa cuán duro luche, mi determinación no tendrá oportunidad contra la fuerza de la naturaleza que es Harrison Stone?

3

JULIA

¡Bip bip bip!

Gimo. Me doy la vuelta. Golpeo el despertador hasta que un bendito silencio llena la habitación. Parpadeo confundida. Miro fijamente los brillantes números rojos. Las seis de la mañana. *Ugh.*

Por un momento, estoy tentada a volver a meterme bajo las mantas. Quiero olvidar que este día existe. Pero luego la realidad me golpea. Recuerdo - es lunes. Es mi primer día como asistente personal de Harrison Stone. El trabajo que nunca pedí. El trabajo que no quería. El trabajo en el que de alguna manera me vi envuelta frente a la mitad de mi familia y amigos.

"Maldita sea." Me paso una mano por la cara. Con un pesado suspiro, aparto el edredón. Muevo las piernas fuera de la cama.

Me arrastro hasta el baño. Parpadeo ante mi reflejo bajo la cegadora luz fluorescente. Mi piel se ve pálida. Oscuras ojeras me marcan bajo los ojos. Es la prueba de una noche dando vueltas. Mi mente daba vueltas sobre los peores escenarios de lo que podría traer el día de hoy.

Mecánicamente, me cepillo los dientes. Trago la píldora anticonceptiva. La bajo con un rápido sorbo de agua del grifo.

En la cocina, me pongo en marcha para preparar una cafetera. El rico aroma familiar ayuda a hacerme sentir humana de nuevo. Me dirijo hacia las ventanas de piso a techo que recorren la sala de estar. Sostengo mi taza favorita entre mis manos.

La vista nunca deja de quitarme el aliento. Desde mi nido en el piso veinte, la ciudad se extiende ante mí en un brillante tapiz de vidrio, acero y concreto. A lo lejos, el sol se asoma sobre el horizonte. Tiñe el cielo con impresionantes tonos de oro y rosa.

Cierro los ojos y apoyo suavemente la frente contra el frío cristal.

La verdad es que, si no fuera por Harrison prácticamente obligándome a aceptar este trabajo, habría tenido que mudarme de este apartamento para fin del próximo mes. La ansiedad roedora de mi cuenta de ahorros menguante y las facturas en aumento han sido mis constantes compañeras en estas últimas semanas.

Pero ahora, con un salario estable en mi futuro, finalmente puedo respirar de nuevo. Puedo quedarme con este pequeño trozo de paraíso que se ha convertido en mi santuario. Es el lugar más hermoso en el que he vivido. Un cambio drástico de los pequeños y lúgubres áticos del pasado.

Suspiro y me aparto de la ventana. Tomo mi café y doy un agradecido sorbo del elixir vital. Me siento con las piernas cruzadas en la suave alfombra. Tomo mi diario y lo abro en una página

nueva. Siempre he encontrado consuelo en poner pluma sobre papel. Desenreda mis pensamientos y calma el ruido en mi cabeza.

"Querido Diario." Muerdo mi labio inferior entre los dientes. *"Hoy comienzo mi nuevo trabajo como asistente de Harrison. Todavía no puedo creer que me haya dejado manipular para aceptar esta posición. Sé que debería estar agradecida - necesito el dinero. Pero odio sentir como si le debiera algo. Odio sentir como si fuera un problema a manejar o un proyecto a arreglar.*

Y luego está Diana. Mi corazón duele al pensar en lo traicionada que debe sentirse. Ha soportado tanta decepción a manos de Harrison. ¿Qué clase de amiga soy si me doy la vuelta y trabajo para él? Si Diana supiera de la inexplicable atracción que siempre he sentido por Harrison, de las secretas y vergonzosas fantasías que he albergado... Diana me odiaría."

Un suave ronroneo interrumpe mis agitados pensamientos. Levanto la vista y veo a Luna, mi gata blanca como la nieve de raza turca. Se acerca con pasos silenciosos. Sus ojos azules me miran mientras frota su nariz contra mi mano, exigiendo atención.

"Hola, dulzura", la saludo. Le rasco bajo la barbilla como a ella le gusta. "Siempre sabes cuándo mamá necesita mimos, ¿verdad?"

Luna se sube a mi regazo y se acurruca en una bola esponjosa. Su constante ronroneo vibrando a través de ella es instantáneamente relajante. Siento parte de la tensión derretirse de mis hombros.

Solo he tenido a Luna por alrededor de un año, pero no puedo imaginar mi vida sin ella. Ha sido mi constante compañera a través de todos los altibajos. Es la única fuente de amor y consuelo incondicional con la que siempre puedo contar.

"Deséame suerte hoy, Luna", susurro en su suave pelaje.

Echo un vistazo al antiguo reloj en la pared y maldigo en voz baja. Llegaré tarde si no empiezo a prepararme ahora.

Deposito a una disgustada Luna en el suelo con un beso en su diminuta nariz rosada. "Sé buena mientras no estoy."

Hago una rápida parada en la cocina para llenar su tazón con su marca orgánica favorita. Luego corro al baño y me doy una ducha caliente. Salgo y empiezo a arreglarme. El corte de pelo a media melena es mucho más fácil de peinar que cuando tenía el cabello largo.

De vuelta en el dormitorio, me debato brevemente sobre qué ponerme. Me decido por un pequeño vestido negro que se ajusta a mis curvas en los lugares correctos. Es clásico, profesional, con un toque de atractivo sexual. Lo combino con joyas de oro sencillas y mis amados tacones rojos. Los que me hacen sentir que podría conquistar el mundo.

Me doy un último vistazo en el espejo de cuerpo entero, luego tomo rápidamente mi bolso y mis llaves. "Te quiero, Luna." Salgo corriendo por la puerta. El sol de la mañana ya está golpeando el asfalto cuando me siento detrás del volante del auto.

Me incorporo a la autopista y murmuro una retahíla de maldiciones. El tráfico es incluso peor de lo habitual. Los coches se alinean parachoques con parachoques hasta donde alcanza la vista. A este ritmo, tendré suerte si llego a la oficina antes del mediodía.

Estoy rodeada por todos lados por el furioso clamor de las bocinas y el cegador resplandor del sol en los parabrisas.

A medida que los minutos pasan y el majestuoso monolito de cristal de Stone Industries se acerca cada vez más, el nudo ansioso en mi estómago se aprieta. Puedo sentir el fantasma de las manos de Harrison en mi piel. Recuerdo sus palabras de despedida en la fiesta.

"Dulces sueños, Julia."

Un escalofrío recorre mi columna que no tiene nada que ver con el frío aire acondicionado.

Sacudo la cabeza como para ahuyentar ese pensamiento. No. Me niego a dejarme arrastrar por él. Estoy aquí para hacer un trabajo. Para mantener un techo sobre mi cabeza y comida en el tazón de mi gatita.

Entraré allí con la cabeza en alto. Seré el epítome de la distancia y el decoro profesional. Y si piensa que puede sacudirme con miradas ardientes y toques furtivos, bueno.

Está muy equivocado. Julia Silva no es el juguete de nadie.

Una hora después, finalmente cruzo las puertas giratorias de Stone Industries. Son el epítome del lujo corporativo moderno. Siento mi confianza vacilar mientras me acerco al espacioso mostrador de recepción.

La joven mujer detrás del escritorio levanta la vista cuando me aproximo. Su expresión pasa de una cortés bienvenida a una comprensible alarma mientras echa un vistazo al enorme reloj de pared. "Buenos días. ¿En qué puedo ayudarle?"

Trato de ignorar la ansiedad que me retuerce el estómago. "Hola, soy Julia Silva. Soy la nueva asistente ejecutiva del Sr. Stone. Sé que llego un poco tarde, pero el tráfico era una pesadilla."

Las cejas perfectamente cuidadas de la recepcionista se alzan. "Está bien", dice lentamente. Sus dedos vuelan sobre el teclado. "Señorita Silva, me temo que el Sr. Stone tiene una política muy estricta con respecto a las tardanzas. Es conocido por despedir empleados al instante por llegar incluso unos minutos tarde."

Siento que mi sonrisa vacila. "Seguramente hará una excepción, dadas las circunstancias atenuantes". Mi voz sube una octava. "Es mi primer día."

La recepcionista parece cada vez más incómoda. Sus ojos vuelan hacia el teléfono junto a ella. "Déjeme hacerle una llamada rápida", murmura. Levanta el auricular hacia su oído.

Tamborilea con impaciencia mientras habla en voz baja con tono urgente. Incluso desde donde estoy, puedo escuchar el claro murmullo de la voz irritada de Harrison desde el otro lado de la línea, aunque no puedo distinguir las palabras.

Después de un tenso momento, la recepcionista cuelga. Una expresión de shock se dibuja en su rostro. "El Sr. Stone dice que la oferta de trabajo ha sido retirada", me informa. Su voz tiembla ligeramente. "Él... él dijo que se niega a trabajar con alguien que muestre tal falta de respeto por su tiempo al presentarse una hora tarde en su primer día".

Por un momento, solo puedo mirarla boquiabierta.

¡Qué descaro de ese hombre arrogante e insufrible! ¿Cómo se atreve a ponerme a prueba de esta manera?

"Llámalo de nuevo." Las palabras salen de mi boca antes de que pueda pensarlo mejor.

La recepcionista palidece. Levanta las manos como para detenerme. "Absolutamente no". Sacude la cabeza con vehemencia. "Lo siento, señorita Silva, pero la palabra del Sr. Stone es ley aquí. No es exactamente el tipo de hombre que cambia de opinión fácilmente".

Me inclino sobre el mostrador. Mis ojos se entrecierran. "Llámalo de nuevo ahora mismo, o juro por Dios que montaré una escena como nunca has visto".

Ella duda. Está visiblemente dividida. Prácticamente puedo verla sopesando las posibles consecuencias de cada opción. Después de un largo momento, parece tomar una decisión.

"Tendré que pedirle que se vaya, señora", dice con firmeza. "Usted no es empleada de Stone Industries. Si no se va de inmediato, me veré obligada a alertar a seguridad".

La miro con incredulidad. Las manos se me cierran en puños a los costados. ¿Esto está sucediendo realmente? ¿En serio me están amenazando con escoltarme como una criminal común y corriente?

"Bien." Me doy la vuelta bruscamente sobre mis tacones. "Encontraré a Harrison yo mismo."

Ignoro las atónitas protestas de la recepcionista. Avanzo por el pasillo con determinación. Mis ojos escanean las placas de cada puerta. Las oficinas son atemporales y modernas. Todo vidrio, cromo y mobiliario minimalista. Al final del pasillo, un juego de imponentes puertas dobles llama mi atención. Bingo.

Ya estoy a mitad de camino cuando escucho el acompasado cliqueteo de los tacones de la recepcionista detrás de mí. "¡Señorita Silva, debo insistir en que se detenga de inmediato!" me llama. Su voz es aguda y temblorosa por el pánico. "¡Seguridad ya ha sido notificada!"

La ignoro. Acelero el paso hasta casi correr. Mi corazón es un trueno en mi pecho. La adrenalina corre por mis venas. Me siento desenfrenada, desatada, como una mujer en una misión.

Alcanzo las puertas dobles. Agarro las manijas. Tomo una profunda respiración. Este es el momento. No hay vuelta atrás.

Irrumpo en la oficina con toda la sutileza de un huracán. Sobresalto a la única persona sentada detrás del enorme escritorio de vidrio. La cabeza de Harrison se levanta de golpe. Sus ojos se abren brevemente antes de estrecharse en brillantes rendijas.

"Julia..."

Me dirijo hacia él. "¿Qué demonios, Harrison?"

Cruzo los brazos sobre mi pecho. Siento el calor de mi ira. El ardor de la humillación. Arde bajo mi piel.

Coloca sus dedos debajo de su barbilla. La imagen misma de la calma exasperante. "No estoy seguro de a qué te refieres, Julia." Harrison sonríe.

Bastardo.

Aprieto los dientes tan fuerte que mi mandíbula duele. "No te hagas el tonto. No te queda. Me forzaste a aceptar este trabajo. Hiciste un gran espectáculo de ello frente a todos mis conocidos. Luego te das la vuelta y me despides."

Su expresión se endurece. "Creo que descubrirás que la puntualidad se toma muy en serio en el mundo de los negocios, Julia. Si no puedes manejar algo tan simple como presentarte a tiempo, tal vez este no sea el trabajo adecuado para ti después de todo".

La recepcionista llega a la puerta. "Lo siento mucho", jadea. "Traté de detenerla, pero simplemente irrumpió..."

Harrison la silencia con un brusco gesto de su mano. "Danos un momento, Candice."

Candice parece a punto de desmayarse de alivio.

Se apresura a salir de la habitación, cerrando la puerta detrás de ella.

En el momento en que estamos solos, el aire entre nosotros parece espesarse. Harrison se pone de pie lentamente. Rodea el escritorio hasta que está a centímetros de mí.

Sus anchos hombros bloquean la luz.

"Tienes muchas agallas para entrar aquí y hacer demandas, Julia."

Levanto la barbilla desafiante. Me niego a dejar que me intimide. "Y tú tienes muchas agallas para retirar una oferta, especialmente cuando fuiste tú quien me presionó para aceptarla en primer lugar."

Por un momento, pienso que Harrison podría perder los estribos de verdad. Pero entonces, para mi asombro, Harrison echa la cabeza hacia atrás y se ríe.

"Oh, Julia." Sacude la cabeza. "Realmente eres otra cosa, ¿lo sabías?"

Lo miro boquiabierta. ¿Está bromeando?

Se pone serio. Se pasa una mano por el pelo perfectamente despeinado. "Tienes razón, Julia".

Casi parece arrepentido. "Reaccioné de forma exagerada. Fue mezquino y poco profesional de mi parte retirar la oferta por un poco de tardanza, especialmente dadas las circunstancias."

Lo miro fijamente.

¿Harrison Stone acaba de admitir que se equivocó? Seguramente el mundo se está acabando.

Hace un gesto hacia una de las brillantes sillas de cuero frente a su escritorio. "Toma asiento", me invita. Se mueve detrás de su silla. "Hablemos de tu posición, ¿de acuerdo?"

Con cautela, me siento en el borde del asiento ofrecido. Mi espalda está rígida. No confío en este repentino cambio de opinión.

Harrison se reclina en su silla. Junta los dedos debajo de la barbilla. "Como mencioné en la fiesta, entrarás como mi asistente ejecutiva." Su tono es brusco y profesional. "Tu salario será de 80.000 dólares al año, con todos los beneficios de salud, y tres semanas de vacaciones pagadas."

Siento que mis ojos se abren ante las cifras que está soltando.

Esto es... esto es un paquete generoso, incluso para los estándares de la gran ciudad. Es más dinero del que he ganado en mi vida.

"Manejarás mi agenda, mi correspondencia y cualquier proyecto especial que surja. Es una posición desafiante, pero tengo plena confianza en que sobresaldrás en ella. No te habría elegido de otra manera."

Hay una nota de sinceridad en su voz que me sorprende.

Un cumplido de Harrison es tan raro como un eclipse lunar.

"Serás entrenada por Rebecca."

Harrison se pone de pie bruscamente. Se abotona la chaqueta. "Bien, creo que eso cubre todo." Sus ojos brillan con una emoción indescifrable. "La oficina de Rebecca está justo al final del pasillo, última puerta a la izquierda. Le diré que te espere."

Mi mente da vueltas por el vertiginoso giro que ha dado este día. Todavía estoy aturdida por el hecho de que no estoy desempleada. Que de alguna manera logré arreglar esta situación con pura terquedad obstinada.

Estoy a medio camino de la puerta cuando la voz de Harrison me detiene.

"Oh, y ¿Julia?"

Me giro para mirarlo por encima del hombro, encontrándolo observándome.

"¿Qué tal si dejamos atrás este pequeño malentendido, Jules?" Su tono es engañosamente casual. "¿Tal vez con una cena esta noche?"

Por un momento, solo puedo mirarlo boquiabierta. ¡La pura audacia de este hombre! ¿Realmente cree que solo porque no me despidió, caeré a sus pies con gratitud? ¿Qué me dejaré cortejar como una tonta?

"No lo creo, Harrison", respondo fríamente. Arqueo una ceja. "Accedí a trabajar para ti, no a salir contigo. Mantengamos nuestra relación estrictamente profesional, ¿de acuerdo?"

No espero su respuesta antes de salir por la puerta. Mantengo la cabeza en alto. No es difícil encontrar la oficina de Rebecca. Me detengo frente a la puerta cerrada para alisar mi vestido y tomar una profunda respiración calmante.

Bien. Al final conseguí lo que quería. Un trabajo, un salario estable. La oportunidad de aferrarme a mi pequeño pedazo de paraíso un poco más.

Ahora solo tengo que sobrevivir a trabajar para el hombre más exasperante, provocador y desconcertante que he conocido.

4

HARRISON

Aquí estoy, sentado en mi escritorio, mirando al vacío el horizonte que se extiende más allá de mis enormes ventanales de piso a techo. Mi mente está en otra parte, repitiendo en bucle los acontecimientos de ayer.

Julia, irrumpiendo en mi oficina como un ángel vengador, toda noble furia y ojos color avellana llameantes. La forma en que me enfrentó como una igual, sin retroceder ni un centímetro, exigiendo respuestas por mi admitido movimiento canalla.

No debería haber retirado la oferta de trabajo por un poco de retraso. Fue una reacción exagerada, una pequeña demostración de poder por el gusto de hacerlo.

Necesitaba que Julia luchara por este trabajo. Y Dios, sí que lo hizo.

La expresión en su rostro cuando le detallé el salario y el paquete de beneficios - esos impresionantes ojos abriéndose, sus carnosos labios separándose ligeramente - me dijo todo lo que necesitaba saber. Ella necesita esta oportunidad, por mucho que le cueste admitirlo.

Tal vez fue un movimiento canalla, provocarla de esa manera. Pero no puedo lamentarlo. No cuando significa que podré mantenerla cerca, disfrutando de su presencia día tras día.

Un golpe en la puerta me saca de mis cavilaciones. "Adelante", llamo, enderezándome en mi silla y alisando mi corbata.

La puerta se abre para revelar a Julia, una visión en un vestido azul noche con falda ajustada que resalta su piel bronceada. Su cabello castaño está recogido en un elegante moño en la nuca, con algunos mechones rebeldes que enmarcan su rostro.

Se ve pulcra, profesional y tan malditamente hermosa que duele mi pecho.

"Buenos días, Harrison", me saluda, con un tono frío y cortante mientras entra en la habitación. No hay rastro del orgulloso gatito salvaje de ayer, solo una máscara de serena competencia.

"Buenos días, Julia", respondo, indicándole que tome asiento. "¿Rebecca te entrenó bien?"

Asiente, sentándose en el borde de la silla y cruzando esas largas piernas. Trato de no mirar el tentador atisbo de muslo que revela esa acción.

"Sí", confirma Julia. "Ahora, repasemos tu agenda para hoy, ¿de acuerdo?"

Parece que alguien está decidida a mantener todo estrictamente profesional.

Julia y yo pasamos los siguientes minutos repasando mis próximas reuniones y citas. Julia está enfocada y es eficiente. No hay indicio de la tensión que siempre parece acechar entre nosotros.

Se ha convertido en una maldita tortura.

"Tu videoconferencia con el equipo de Ámsterdam es a las 10:30", me informa, cerrando de golpe la carpeta. "Y la reunión con los Vanderhart es a las 11. He reunido los documentos

necesarios y los he enviado a la sala de juntas."

"Bien", murmuro, poniéndome de pie y abotonándome la chaqueta. "¿Me acompañas?"

Julia duda. "Realmente debería repasar algunas cosas con Rebecca."

Siento una oleada de irritación. "Rebecca no es tu jefa, Julia." Las palabras salen más duras de lo que pretendía, impregnadas de un tinte de posesividad.

Su cabeza se levanta bruscamente. "Soy consciente de eso, Harrison", dice con voz tensa. "Pero sigo siendo nueva aquí. Tengo mucho que aprender."

Suavizo mi tono. Camino alrededor de mi escritorio hasta llegar a la silla de Julia. "Lo sé. Y aprecio tu dedicación, Julia. Pero tu trabajo es estar disponible para asistirme cuando sea necesario. Eso tiene prioridad sobre cualquier otra cosa."

Me arriesgo a poner una mano en su hombro, sintiendo el calor de su piel a través de la delgada tela del vestido. "Si te necesito para una reunión, debes venir. Incluso si eso significa reorganizar el resto de tu día. ¿Entendido?"

Ella me mira fijamente por un largo momento. "Entendido", hace eco, poniéndose de pie y alisando su vestido.

Nos dirigimos hacia la sala de juntas. Soy hipersensible a su presencia a mi lado, al sutil balanceo de sus caderas, al ligero aroma floral de su perfume.

"Sabes, Julia", reflexiono, lanzándole una mirada de reojo. "Nos conocemos desde hace mucho tiempo. Más que la mayoría de las personas con las que trabajo. Entonces, ¿por qué tengo la distinta impresión de que te pongo incómoda?"

Ella se pone rígida. "No me pones incómoda", niega, pero hay una clara vacilación en su voz. "Simplemente prefiero mantener nuestra relación profesional, eso es todo."

Reprimo una sonrisa de suficiencia. "Profesional. Correcto." Dejo caer un momento de cargado silencio entre nosotros antes de agregar: "Y estoy seguro de que no tiene nada que ver con el hecho de que sabes exactamente lo que quiero de ti."

Julia suelta una risa afilada, carente de humor. "Oh, sé muy bien lo que quieres", concuerda, con un tono áspero en su voz. "Pero aquí está la cosa, Harrison: nunca lo tendrás. No soy una de tus conquistas desechables para usar y tirar a tu antojo."

Auch. Me muerdo el labio ante la acusación y el desprecio mal disimulado en su voz. "No es así... no es así contigo, Julia. No contigo."

Ella resopla, sacudiendo la cabeza. "Ahórramelo", dice fríamente. "He visto de primera mano tu forma de actuar, ¿recuerdas? ¿O has olvidado lo que le hiciste a mi mejor amiga?"

Mi paso vacila mientras los recuerdos de esa noche con Diana me inundan. La confusión borrosa de demasiado whisky, manos errantes, besos torpes. Despertarme a la mañana siguiente con un terrible dolor de cabeza y una abrumadora sensación de angustia en el estómago.

"Fue un error", digo con voz ronca, pasándome una mano por el pelo. "Uno del que me he arrepentido todos los días desde entonces."

La expresión de Julia se tuerce, a medio camino entre la incredulidad y el disgusto. "Un error", hace eco con voz plana. "Qué conveniente. Supongo que fue un gran consuelo para Diana después de que le rompieras el corazón en un millón de pedazos."

Sacude la cabeza. "Sabes, por un momento allí, ella realmente pensó que te importaba. Que podría ser la que finalmente rompiera esa impenetrable fortaleza que llamas corazón. Qué tonta, ¿eh?"

Me detengo abruptamente, mi mano se alarga para agarrar el codo de Julia. Ella me mira con ojos muy abiertos y atónitos, los labios entreabiertos en un silencioso jadeo.

"Ella no eras tú, Jules", balbuceo con voz ronca. "¿No lo entiendes? Diana nunca fue la que yo

quería. Despertarme a su lado fue como un balde de agua helada en la cara. Un brutal recordatorio de lo que había tirado por una aventura borracha y rápida."

Suavizo mi agarre en su brazo, mi pulgar acariciando la sedosa piel de la parte interna de su codo. "Siempre has sido tú", confieso, mi voz áspera por el deseo reprimido. "Eres la única mujer que realmente he deseado."

Julia me mira fijamente, su pecho subiendo y bajando rápidamente. Prácticamente puedo escuchar los engranajes girando en su cabeza, ver las emociones en conflicto arremolinándose en las profundidades de sus ojos color ámbar.

"Harrison", susurra, y oh, lo que daría por escucharla decir mi nombre de esa manera en un contexto muy diferente. "No podemos... no puedo hacer esto. No aquí, no ahora."

La realidad se estrella sobre mí como un balde de agua helada. Ella tiene razón. Lo que sea que haya entre nosotros no tiene lugar en la oficina. Necesito recomponerme, concentrarme en el trabajo en cuestión.

Doy un deliberado paso atrás, creando una distancia necesaria entre nuestros cuerpos. "Tienes razón", admito, enderezando mi corbata. "Eso fue... poco profesional de mi parte. No volverá a suceder."

Julia asiente, visiblemente recomponiéndose.

"Parece que es hora de comenzar el espectáculo", dice, arreglando un mechón de cabello. "¿Necesitas que busque algo más para la presentación?"

La miro por un largo momento, maravillándome de su compostura. Julia se desempeña bien bajo presión. "Solo a ti misma, Julia. Y tal vez un bolígrafo y un cuaderno, si no te importa tomar notas."

Ella pone los ojos en blanco, pero hay un indicio de sonrisa en sus labios mientras se da la vuelta para irse.

Me permito un breve momento de debilidad, dejando que mis ojos se demoren en su figura.

Ella me desea. Apostaría mi empresa a ello. Este conocimiento se asienta como una brasa ardiente en mi pecho, calentándome desde dentro.

Pero no soy tan ingenuo como para pensar que ganar a Julia será fácil.

Simplemente tendré que demostrarle que no soy el cínico seductor que ella piensa que soy. Que lo que siento por ella es real, profundo y vale la pena arriesgarse.



Echo un vistazo a mi reloj y me doy cuenta con sorpresa de que ya son más de las seis de la tarde.

El día ha pasado volando en un torbellino de reuniones y videoconferencias, pero a través de todo, Julia ha sido una presencia constante a mi lado. Anticipando mis necesidades y manteniéndome en el camino correcto. Estoy impresionado por su inteligencia y compostura.

Dios, qué mujer.

La reunión con los Vanderhart fue aún mejor de lo que esperaba. Las perspicaces contribuciones de Julia y su ojo para los detalles impresionaron a todos los presentes.

Una idea se forma en mi mente. Ha sido un largo día y estoy seguro de que Julia ha trabajado hasta tener hambre. ¿Qué mejor manera de relajarnos y conocernos mejor que una cena íntima para dos?

Me empujo hacia atrás desde el escritorio y me dirijo por el pasillo hacia la oficina de Julia. Me detengo frente a su puerta, tomándome un momento para alisar mi corbata.

Levanto la mano para llamar, pero no hay respuesta.

"¿Julia?" llamo en voz baja, asomando la cabeza dentro. Pero la oficina está oscura y vacía.

Enciendo la luz y mi mirada cae sobre una nota adhesiva pegada en el monitor de la computadora. Cruzo la habitación y la arranco de la pantalla.

"Tuve que irme un poco antes. Nos vemos mañana, Harrison."

La decepción me abruma.

Saco mi teléfono y marco el número de Julia. Contengo la respiración mientras suena una, dos, tres veces antes de ir al buzón de voz.

Mierda.

Pero aún no estoy listo para rendirme.

Veo un par de gafas de sol que Julia dejó en su escritorio. Agarro rápidamente las gafas de sol de Julia.

Me dirijo por el pasillo y le sonrío a Candace mientras paso por su escritorio.

"¿Trabajando hasta tarde, Candace?"

"¡Oh! ¡Señor Stone!" dice Candace. "Solo estaba, eh... organizando algunos archivos."

"No hay problema", la tranquilizo con un gesto de la mano. "Solo necesito verificar algo en el papeleo de ingreso de la señorita Silva. No te importa, ¿verdad?"

"En absoluto", responde rápidamente Candace, saltando de su silla. "Se lo traeré enseguida."

Candace hurga en el cajón por un momento antes de pasarme una delgada carpeta de manila. El nombre de Julia está impreso ordenadamente.

"Gracias, Candace. Te lo agradezco." Abro la carpeta mientras regreso a mi oficina.

Allí, en la parte superior de la primera página, está la información que estaba buscando. La dirección del hogar de Julia, impresa en blanco y negro.

La memorizo antes de meter la carpeta bajo mi brazo.

Parece que la veré esta noche después de todo.

Recojo mis cosas y salgo de la oficina.

Sé que estoy jugando con fuego al presentarme en la puerta de Julia sin previo aviso.

Es un riesgo que estoy más que dispuesto a correr.

Soy un hombre en una misión.

Julia Silva se ha metido en mi cabeza.

No descansaré hasta que sea mía.

5

JULIA

Echo un vistazo al reloj en la pared de la cocina, sintiendo una punzada de culpa al darme cuenta de que son solo las cinco de la tarde. Hoy salí de la oficina una hora y media antes, algo que nunca habría hecho en mi antiguo trabajo. Pero es la noche de chicas, una tradición sagrada que Chelsea, Diana y yo hemos mantenido desde los tiempos de la universidad.

En este momento, dos pizzas humeantes se están enfriando en mi encimera. Su aroma a queso se mezcla con la mantecosa fragancia de las palomitas de maíz recién hechas.

Solo espero que Harrison no haya notado mi partida anticipada. Estuvo encerrado en su oficina la mayor parte de la tarde.

Un escalofrío recorre mi columna vertebral mientras recuerdo nuestro acalorado intercambio en el pasillo esta mañana.

No se puede negar la atracción que vibra entre nosotros, el imán que parece acercarnos inexorablemente, sin importar cuánto trate de resistirme. Es como nada que haya sentido antes, y me asusta de muerte.

El zumbido del interfono me saca de mis atormentados pensamientos. Me apresuro a dejar entrar a Chelsea y Diana, mi corazón se alivia ante la perspectiva de un muy necesario tiempo de chicas.

"¡Jules!" chilla Chelsea en el momento en que abro la puerta, envolviéndome en una nube de costoso perfume y cabello rubio. "Dios, siento como si no te hubiera visto en una eternidad."

"Han pasado dos días, Chels", me río y la abrazo con fuerza.

Diana la sigue de cerca, su sonrisa un poco más contenida pero no menos genuina. "Hola, amor", me saluda y me planta un beso brillante en la mejilla. "Espero que no te importe, pero traje refuerzos."

Levanta una botella de vino. Sonrío y la tomo de su mano mientras las hago pasar.

"¿Les he dicho últimamente que las amo?" bromeo mientras abro el camino hacia la sala de estar. Luna, mi bola de pelos, levanta la cabeza de donde está acurrucada en el sofá. Parpadea somnolienta a los recién llegados.

"Siempre te salvo de tu falta de alcohol", dice Diana mientras se sienta junto a Luna y la mima. "Honestamente, Jules, para una exitosa mujer de carrera, tu carro de bebidas está trágicamente desabastecido."

"¡Hey, tengo lo esencial!" protesto mientras coloco el vino en la mesa de café entre los DVD esparcidos y los frascos de esmalte de uñas. "Además, he estado un poco ocupada últimamente, en caso de que no lo hayas notado."

Chelsea y Diana intercambian una mirada, y siento que mis mejillas se encienden. Me mantengo ocupada sirviendo generosas copas de vino.

"Sí, hablando de eso", dice Chelsea lentamente, aceptando una copa y tomando un sorbo. "Hablé con Diana antes y... bueno, creo que hubo un pequeño malentendido."

"¿Oh?" Mi voz sale un poco estrangulada.

Diana suspira. "Julia, Chelsea me contó lo que realmente sucedió con el trabajo. Cómo Harrison te acorraló en la fiesta y te hizo imposible negarte."

Diana se estira y toma mi mano. "No estoy enojada, ¿de acuerdo? Lo entiendo. Estabas entre la espada y la pared e hiciste lo que tenías que hacer. Solo lamento haberte puesto en esa posición en primer lugar."

Siento tanto alivio. Me dejo caer en el sofá a su lado.

"Yo también lo siento, Diana... Nunca quise lastimarte o hacerte sentir que estaba eligiendo a Harrison sobre nuestra amistad. Necesitas saber que significas el mundo para mí."

Diana sonríe. "Lo sé, chica. Estamos bien, te lo prometo."

Chelsea se aclara la garganta con insistencia. "¿Podemos, por favor, atacar estas pizzas antes de que se enfríen? Me muero de hambre."

Nos reímos. Durante las siguientes dos horas, devoramos las pizzas y la mayor parte del vino. Intercambiamos chismes y recuerdos como en los viejos tiempos.

"Oh Dios mío, ¿recuerdan cuando Becca Scott se emborrachó en la fiesta de graduación?" Chelsea se ríe mientras se estira por otra rebanada de salami picante.

"¡Sí!" gimo y me cubro la cara con las manos. "¡Y luego trató de besar al guardia de seguridad del campus que había venido a escoltarla a casa!"

"El pobre tipo parecía querer morir de vergüenza", se ríe Diana sacudiendo la cabeza. "Gracias a Dios tuvimos el buen sentido de elegir una universidad diferente. ¿Se imaginan si hubiéramos terminado en State con el resto de nuestra clase de secundaria?"

"A estas alturas estaríamos a punto de tener nuestro segundo hijo o ya embarazadas", dice Chelsea. "Esa no es en absoluto la vida para mí. No creo que ni siquiera quiera hijos."

"Amén a eso", concuerdo y tintinea mi copa contra la suya. "Quiero decir, amo a los niños, pero no tengo prisa en..."

Un repentino golpe en la puerta me interrumpe a mitad de la frase. Frunzo el ceño, mirando el reloj confundida. Casi las nueve de la noche. ¿Quién podría ser a esta hora?

"¿Esperabas a alguien?" pregunta Diana.

"No", digo mientras dejo mi copa y me pongo de pie. "Tal vez sea la Sra. Hanson de al lado. La semana pasada se quedó afuera y tuvo que pedir prestado mi teléfono para llamar a un cerrajero."

Camino hacia la puerta principal y Chelsea y Diana me siguen con curiosidad.

Desabrocho el cerrojo y abro.

Siento que mi corazón se detiene.

Porque allí, de pie, impresionante en una ajustada camisa negra y jeans oscuros, con una bolsa de comida para llevar colgando de una mano...

No es otro que Harrison Stone en persona.

"¿Qué diablos estás haciendo aquí?" solté conmocionada.

Harrison sonríe, aparentemente imperturbable por mi poco cálida bienvenida. "Buenas noches a ti también, Jules. Espero que tengas hambre."

Simplemente lo miro fijamente. Mi cerebro lucha por procesar la visión de él, mi exasperante, completamente prohibido jefe, en mi puerta a las nueve de la noche de un martes.

"Harrison, no puedes simplemente aparecer aquí sin previo aviso", cruzo los brazos sobre mi pecho. "Tengo compañía, en caso de que no lo hayas notado."

Señalo a Chelsea y Diana, quienes están observando el intercambio con idénticas expresiones de asombro y fascinación.

Él echa un vistazo por encima de mi hombro y su sonrisa se ensancha. "Hola, Chelsea y Diana. Me disculpo por interrumpir su noche de chicas. Pero tengo una muy buena razón para estar aquí."

Mete la mano en el bolsillo y saca un familiar par de gafas de sol. Mis gafas de sol. Las que juraría que dejé en mi escritorio en la oficina.

"Las olvidaste, Jules", dice mientras me pone las gafas en la mano.

Diana parece estar pensando en la misma línea. Da un paso adelante y sus ojos marrones se entrecierran con sospecha. "Curioso", dice fríamente. "No sabía que las gafas de sol de Julia fueran tan cruciales para las operaciones de Stone Industries que el CEO en persona tuviera que entregarlas. Por la noche. En su casa."

Él se encoge de hombros. "Soy un jefe de tiempo completo."

Chelsea emite un sonido estrangulado que podría ser una risa o un resoplido de incredulidad. O ambos. "¿Así es como lo llamamos ahora?" murmura para sí misma.

Dios, ¿podría esto ser más embarazoso?

"Mira, Harrison", estoy luchando por mantener mi voz firme. "Aprecio que me hayas traído las gafas de sol, realmente. Pero como puedes ver, estoy un poco ocupada aquí. Así que si no te importa..."

Empiezo a cerrar la puerta, pero él ya se está abriendo camino hacia adentro. Su amplia figura llena el vestíbulo.

"En realidad, me importa", dice con calma mientras se quita los zapatos y camina hacia la sala como si fuera su propia casa. "Verás, Julia, no vine solo a devolverte las gafas de sol. Vine a cenar contigo."

¿Realmente está diciendo lo que creo que está diciendo? ¿Frente a mis dos mejores amigas, una de las cuales también es su hermana?

Diana parece estar preguntándose lo mismo. "¿Disculpa, qué?" Su rostro es una máscara de ira. "¿Estás aquí para... para qué, exactamente? ¿Cortejar a tu asistente en la intimidad de su propio hogar?"

"No, no, no", intervengo rápidamente, levantando las manos. "No es así, lo juro. Díselo, Harrison. Diles que no hay nada entre nosotros."

Pero él simplemente se encoge de hombros y sonríe. "¿No lo hay?" murmura, sus ojos ardiendo en los míos.

Las mejillas de Diana se vuelven de un rojo intenso. "Oh Dios mío. ¡Oh Dios mío! ¡No puedo creerlo!"

Diana me mira con disgusto. "Jules, ¿cómo pudiste? Después de todo lo que pasé con él. ¡Pensé que éramos amigas!"

Las lágrimas llenan sus ojos rápida y densamente, y siento que mi corazón se rompe. "Diana, lo juro, no es lo que piensas", le suplico, tratando de alcanzarla.

"Ahórrate el esfuerzo", murmura mientras agarra su bolso y su abrigo. "No puedo estar aquí ahora mismo. Ni siquiera puedo mirarte."

Diana sale corriendo de mi apartamento. Chelsea duda por un segundo. Sus ojos verdes vuelan entre Harrison y yo.

"Debería ir tras ella", murmura Chelsea. "Diana no debería estar sola en este momento."

"Si... Lo siento, Chels. Nunca quise que nada de esto sucediera."

Chelsea suspira y me atrae en un rápido abrazo. "Lo sé, Jules. Lo sé."

Se aleja y su mirada se endurece mientras se posa en Harrison. "Tú y yo vamos a tener una larga charla después", le advierte. "Una larga y muy desagradable charla."

Él tiene la sensatez de parecer moderadamente preocupado por esas palabras, pero luego sonríe. "Estoy deseando que llegue, hermanita."

Chelsea simplemente sacude la cabeza y me lanza una última mirada preocupada antes de apresurarse tras Diana. La puerta se cierra con una especie de dramática finalidad.

Y luego solo quedamos Harrison y yo, el silencio tenso e incómodo entre nosotros. Puedo sentir el peso de su mirada sobre mí, cargada de preguntas no expresadas, pero me niego a devolverle la mirada. Estoy demasiado enfadado, demasiado humillado, demasiado cansado para jugar a los juegos de Harrison ahora mismo.

6

JULIA

"Bueno, espero que estés feliz, Harrison", digo mientras recojo las cortezas de pizza y los granos de palomitas de maíz esparcidos por la alfombra. "En cinco minutos lograste ahuyentar a mis dos mejores amigas."

Él suspira. "Julia, no vine aquí para crear drama. Solo quería pasar tiempo contigo fuera de la oficina. ¿Es eso tan terrible?"

"¡Sí, es terrible, Harrison! Porque acordamos mantener las cosas profesionales, ¿recuerdas? Acordamos que lo que sea que es esto... esta cosa entre nosotros, no tiene lugar en la oficina. O en ninguna otra parte, por cierto."

Respiro hondo, mi pecho se eleva con la fuerza de mis emociones. Él da un paso hacia mí, las manos levantadas en súplica.

"Julia, por favor. Solo escúchame..."

"No", lo interrumpo, mi voz temblando. "No, no quiero escucharte. Porque no hay nada que decir, Harrison. No seré otra de tus mujeres de las que alardeas con tus amigos. Tengo demasiado respeto por mí misma."

Él retrocede y un destello de dolor cruza sus ojos. "¿Es eso realmente lo que piensas de mí, Julia?"

Vacilo, la duda se infiltra en los márgenes de mi legítima ira. "Yo... no sé qué pensar", admito, mis hombros se desploman. "Todo lo que sé es que tienes una reputación, Harrison. Y he visto las ruinas que dejas atrás. No seré parte de eso."

"Maldita sea, Julia, ¡estoy tratando de decirte que eres diferente!" explota, pasándose una mano por el cabello con frustración. "Esta cosa entre nosotros no es una pasión fugaz o un simple coqueteo. Es real, y es poderoso, y me asusta como el infierno. Pero he terminado de huir de ello."

Lo miro fijamente, mi corazón martillea salvajemente contra mis costillas. Sus palabras me envuelven como una ola, amenazando con arrastrarme. Pero no puedo dejarme llevar. No puedo permitírmelo.

"Harrison, por favor", susurro, odiando la nota suplicante en mi voz. "No lo hagas. No digas cosas que no quieres decir, cosas de las que te arrepentirás por la mañana. Solo... vete, ¿de acuerdo? Olvidemos que esto alguna vez sucedió."

Pero él ya está sacudiendo la cabeza, una sonrisa apesadumbrada en la comisura de su boca. "Oh, Julia", murmura, cerrando la distancia entre nosotros en dos largas zancadas. "¿Cuándo te darás cuenta? No me voy a ninguna parte. No me importa cuánto tenga que luchar o esperar para

que te des cuenta de que esto es real. Que nosotros somos reales."

Y luego su boca está sobre la mía, cálida e insistente y tan condenadamente perfecta que olvido cómo respirar. Olvido mi propio nombre. Todo lo que sé es el deslizamiento de sus labios contra los míos, el rasguño de su barba en mi piel, la sensación de sus manos mientras se deslizan por mis caderas para agarrarme de la cintura, tirando de mí contra los duros planos de su cuerpo.

Es eléctrico. Es embriagador. Es todo lo que siempre he deseado y temido al mismo tiempo, envuelto en un único y devastador paquete.

Me estoy ahogando en las sensaciones, perdida en el calor aturdidor de su beso. Pero cuando sus dedos se deslizan debajo del dobladillo de mi camiseta, acariciando la sensible piel de mi espalda baja, la realidad se estrella sobre mí como un balde de agua helada.

"Detente", jadeo, arrancando mi boca de la suya. "Harrison, no podemos. No podemos hacer esto."

Él gime, su frente apoyada contra la mía. Por un momento, simplemente respiramos el uno al otro, los pechos agitados, los corazones latiendo al unísono.

"Lo siento", murmura, su pulgar acariciando la curva de mi cadera. "Me dejé llevar. Es solo que... Dios, Julia. La forma en que me haces sentir..."

Se detiene, sacudiendo la cabeza como para aclararse. Cuando encuentra mi mirada de nuevo, sus ojos están más tranquilos, más enfocados. Determinados.

"Déjame arreglarlo", dice suavemente, metiendo un mechón de cabello detrás de mi oreja. "Déjame salvar lo que queda de esta noche. Podemos simplemente... estar juntos, ¿sabes? Ver una película, comer algo de esta comida que traje. Sin segundas intenciones, lo prometo."

Busco en sus ojos alguna señal de engaño, pero todo lo que veo es una honesta sinceridad, una vulnerabilidad que me conmueve profundamente.

"No lo sé, Harrison", vacilo, mordiéndome el labio inferior. "Ha sido un día muy largo y no estoy segura..."

"Por favor, Julia. Solo dame la oportunidad de mostrarte que esto no es un juego para mí. Que no soy el hombre que crees que soy. Solo una película, eso es todo lo que pido."

Oh, ¿a quién quiero engañar? Estoy demasiado cansada para seguir luchando contra esto... lo que sea que haya entre nosotros.

"Está bien", acepto. "Solo una película. Pero eso es todo, Harrison. No me hagas arrepentirme."

Harrison sonríe. "No te arrepentirás, Jules. Te lo prometo."

Harrison agarra la bolsa abandonada de comida para llevar y saca dos recipientes, palillos y servilletas. El aroma a jengibre y salsa de soja llena el aire. Mi estómago gruñe a pesar de la pizza que comí antes.

Tal vez esto no sea tan malo, pienso mientras observo a Harrison acomodarse en mi sofá. Harrison da una palmada en el cojín a su lado como invitación.

Me siento junto a él, pero tengo cuidado de dejar algo de espacio entre nuestros cuerpos. Luna es una traidora. Salta de inmediato y se acurruca en el regazo de Harrison. Luna ronronea mientras Harrison le acaricia el sedoso pelaje.

Me quedo boquiabierta de asombro. "No puedo creerlo", murmuro sacudiendo la cabeza. "Luna nunca se encariña tanto con los extraños. Pasaron semanas antes de que dejara que Chelsea la acariciara."

Harrison sonríe y rasca a Luna debajo de la barbilla hasta que sus ojos se cierran con dicha. "¿Qué puedo decir? A las damas les encanto."

Me río y le lanzo un cojín del sofá a la cabeza. "Cuidado, señor. Estás hablando dulcemente a mi nena."

Harrison se ríe. "Tranquila, Jules. Te aseguro que mi afecto es puramente platónico. Sé que es mejor no meterse entre una mujer y su gata."

Caemos en un amistoso silencio mientras Harrison navega por las opciones de películas en mi televisor. Me encuentro robándole miradas a escondidas. Maravillándome de la surrealidad de la situación.

Harrison Stone, CEO y notorio playboy, está sentado en mi sofá en ropa de descanso. Si alguien me hubiera dicho esta mañana que así es como terminaría mi noche, me habría reído.

Sin embargo, aquí estamos. ¿Y la parte más loca? Se siente... correcto, de alguna manera. Como la cosa más natural del mundo, dos piezas de un rompecabezas que encajan perfectamente.

Ese pensamiento es aterrador en sus implicaciones, y rápidamente lo empujo al fondo de mi mente.

Como si sintiera la dirección de mis pensamientos, el brazo de Harrison se extiende por el respaldo del sofá, sus dedos rozando la parte posterior de mi cuello en una caricia ligera como una pluma. Me pongo rígida y contengo la respiración. Pero no presiona ni intenta acercarme. Simplemente deja su mano allí.

Lentamente me permito relajarme en su toque. Apoyo mi cabeza en su hombro mientras comienzan los créditos iniciales de la película.

Esto es un error, susurra una voz en mi cabeza.

Pero mientras los dedos de Harrison acarician mi cabello, no puedo preocuparme. Por primera vez en más tiempo del que puedo recordar, me siento segura.

Me dejo llevar, arrullada por el subir y bajar del pecho de Harrison, el suave retumbar del ronroneo de Luna.

Mañana me preocuparé por las consecuencias. Lidiaré con la pelea con Diana.

Pero esta noche... esta noche, estoy exactamente donde se supone que debo estar. Donde quiero estar.

Dios, creo que me estoy enamorando de Harrison Stone.



Me despierto gradualmente, la conciencia se filtra como miel: lenta, dulce y espesa. Lo primero que registro es el calor, el delicioso capullo de calor corporal que me envuelve como una manta viviente. Lo segundo es el peso de un brazo sobre mi cintura, el ligero soplo de aliento en la parte posterior de mi cuello.

Abro los ojos de golpe. Oh Dios mío...

Como si sintiera mi repentina tensión, el brazo alrededor de mí se aprieta, tirando de mí contra un sólido muro de músculo. "Buenos días, hermosa", murmura una voz ronca por el sueño.

Me giro en su abrazo, encontrándome cara a cara con un Harrison desaliñado y somnoliento. Una mirada a mi expresión aterrorizada y se ríe, el sonido bajo e íntimo.

"Relájate, cariño", susurra mientras roza mi pómulo con el pulgar. "No hicimos nada, te lo prometo. Nos terminamos esa botella de vino y vimos un par de películas, e insististe en que me quedara aquí en lugar de conducir a casa borracho. Soy un perfecto caballero."

Los recuerdos de la noche anterior comienzan a resurgir: el calor del brazo de Harrison alrededor de mis hombros, la suave presión de sus labios en mi sien y la forma en que el mundo parecía reducirse a solo nosotros dos.

Sin embargo, no puedo evitar echar un vistazo debajo de las sábanas, solo para asegurarme.

Soy recibida por la vista de mi cuerpo en nada más que un simple sujetador y bragas, mientras Harrison luce un par de ajustados bóxers que dejan muy poco a la imaginación. Especialmente teniendo en cuenta la situación matutina bastante impresionante que tiene allí abajo.

El calor inunda mis mejillas mientras rápidamente aparto la mirada, pero no antes de que Harrison me atrape mirando. Su sonrisa y sus ojos verdes brillan con innegable satisfacción.

"¿Ves algo que te guste, Jules?" me toma el pelo.

Le doy una palmada en el pecho, pero sin verdadera fuerza. "Oh, cállate. Es demasiado temprano en la mañana para lidiar con tu ego."

Harrison se ríe de nuevo. Incapaz de resistir, me inclino y le doy un dulce beso en los labios.

Sin embargo, una mirada al despertador en la mesita de noche hace que la realidad se desplome. Tenemos que estar en la oficina en dos horas, y sé que necesito cada minuto de ese tiempo para recomponerme si quiero evitar parecer que acabo de salir de la cama con mi jefe.

"Voy a darme una ducha rápida", murmuro mientras me libero a regañadientes del abrazo de Harrison. "¿Por qué no empiezas a preparar el desayuno mientras me alisto? Hay café en el armario sobre la estufa, y creo que tengo algunos huevos y tocino en la nevera."

"Claro, preciosa", concuerda fácilmente Harrison, dándome un beso en la frente antes de salir de la cama. Me permito un momento para mirarlo: el cabello alborotado por el sueño y el torso delgado y ligeramente musculoso, el vello en su pecho bajando para desaparecer debajo de la cinturilla de sus calzoncillos.

Aparto la mirada y corro al baño, cerrando bien la puerta detrás de mí. Lo último que necesito es que Harrison me atrape mirándolo fijamente como un trozo de carne. Tengo la sensación de que su ego ya está lo suficientemente inflado.

Veinte minutos después, salgo de una nube de vapor y me envuelvo en una suave bata antes de entrar a la cocina, donde veo a Harrison parado frente a la estufa, un paño de cocina sobre un hombro ancho mientras revuelve una sartén de tocino crepitante.

No recuerdo la última vez que un hombre cocinó para mí.

Como si sintiera mi presencia, Harrison levanta la vista y sonríe.

"Hey, bella durmiente", me saluda, señalando el plato de huevos revueltos, tocino y tostadas que ha arreglado artísticamente en el mostrador. "El desayuno está servido."

Me acerco y lo beso. "Gracias, Harrison."

Harrison sonríe. "De nada. Ahora pon ese lindo trasero en una silla y come antes de que se enfríe la comida."

Obedezco riendo y me siento frente a mi delicioso plato.

Harrison me sirve una humeante taza de café.

Tomo un agradecido sorbo y suspiro de placer cuando la primera descarga de cafeína entra en mi torrente sanguíneo.

Mientras como, Harrison comienza a limpiar la cocina, enjuaga los platos y limpia las encimeras. Es extrañamente doméstico, como un vistazo a un futuro potencial.

El zumbido de mi teléfono rompe la ilusión. Miro la pantalla y veo el nombre de Chelsea parpadeando.

Dudo, con el dedo sobre el botón de respuesta. No estoy lista para enfrentarla todavía. ¿Cómo puedo tratar de explicar algo que apenas entiendo yo misma?

Rechazo la llamada con una punzada de culpa.

Harrison me mira con complicidad.

"¿Todo bien, Julia?" pregunta, acercándose a mí y poniendo una mano en mi espalda.

Asiento, apoyándome en su toque. "Sí, solo... mucho que procesar, ¿sabes? Anoche fue..."

"¿Inesperada?" Harrison termina por mí. "Créeme, estoy tan sorprendido como tú. No estaba exactamente planeando terminar en tu cama cuando decidí pasar anoche."

Harrison me besa en la mejilla. "Lo decía en serio, Jules. Quiero hacer las cosas bien. Podemos ir despacio y ver a dónde nos lleva. No quiero arriesgarme a perderte antes de tener la oportunidad de..." Harrison sacude la cabeza. "Bueno, antes de tener una oportunidad."

"Yo también lo quiero, Harrison."

Nos quedamos así por un largo momento, simplemente abrazándonos.

Finalmente, Harrison me da un beso en el cabello y se aleja suavemente. "Tengo que irme", dice con renuencia, echando un vistazo al reloj del microondas. "Necesito pasar por casa a cambiarme antes de ir a la oficina."

Harrison toma una tira de tocino de mi plato. "Oh, antes de que lo olvide... tengo un viaje de negocios el próximo viernes. Nada grande, solo una rápida visita para cerrar un trato con un nuevo cliente. Esperaba que vinieras conmigo."

¿Un viaje de negocios? ¿Con Harrison?

"Uh, sí, claro", digo jugando con el cinturón de mi bata. "Solo envíame los detalles y me aseguraré de que todo esté listo."

La sonrisa de Harrison podría competir con el sol por su puro poder. "Excelente", dice, dándome un beso en la mejilla.

Harrison mira su reloj. "¿Nos vemos en la oficina?"

Sale más como una pregunta que como una afirmación, con un toque de incertidumbre escondiéndose detrás de la fachada casual. Es como si casi esperara que yo cambiara de opinión y me diera cuenta del gran error que estoy cometiendo.

Si soy honesta, una parte de mí se está preguntando lo mismo. Harrison es una complicación que no había previsto.

Pero quiero dar un salto de fe, seguir mi corazón en lugar de mi cabeza.

"Allí estaré", prometo.

Harrison sonríe. "Nos vemos pronto, Jules", dice antes de salir de mi apartamento.

Levanto una mano a mis hormigueantes labios y me encuentro sonriendo. Tengo una enorme sonrisa plasmada en mi cara que probablemente me hace parecer una loca, pero no me importa.

Porque por primera vez en mucho tiempo, estoy emocionada por cómo podría ser mi vida con Harrison como parte de ella.

7

HARRISON

La semana pasada ha sido simplemente increíble. Desde que Julia comenzó a trabajar para mí, es como si una pieza faltante del rompecabezas finalmente hubiera encajado en su lugar. Su mente aguda y sus perspicaces ideas ya han tenido un impacto evidente en mi empresa: los negocios se cierran más rápido, las negociaciones van más suaves y la moral entre el personal está por las nubes.

Pero no son solo sus contribuciones profesionales las que me tienen en la cima del mundo. Es su presencia, la simple alegría de tenerla cerca, de poder deleitarme cada día con su ingenio y su deslumbrante sonrisa. Me siento como un hombre poseído, consumido por un deseo que solo ella puede satisfacer.

Mi mente vuelve a esa noche en su apartamento hace unos días, cuando me presenté sin previo aviso con comida china y la débil excusa de devolverle las gafas de sol. Sabía que era un movimiento de imbécil entrometerme así en su tiempo con sus amigas. Pude ver la ira y el dolor en el rostro de Diana, la decepción en los ojos de Chelsea mientras se iban furiosas, dejándonos a Julia y a mí solos.

Pero no pude arrepentirme, no cuando significaba pasar la noche con Jules acurrucada a mi lado en el sofá.

Esa noche fue la primera de varias ocasiones similares en la última semana. Me encuentro inventando excusas para pasar por su casa o invitarla a la mía. Pedimos comida para llevar, descorchamos una botella de vino y simplemente... hablamos. Nos hemos acercado mucho en poco tiempo.

Pero cada vez las cosas comienzan a calentarse entre nosotros. Julia siempre nos detiene antes de ir demasiado lejos. Sin embargo, la respeto demasiado para presionar por más de lo que está lista para dar.

Tomar las cosas con calma es una nueva experiencia para mí. Estoy acostumbrado a mujeres que quieren acostarse conmigo a la mínima señal de interés. Pero Julia... es diferente. Me está haciendo trabajar para ganármela, me está haciendo ganar su confianza y su afecto.

Y extrañamente, estoy bien con eso. Porque sé que cuando se entregue a mí por completo, será porque realmente lo desea.

El auto se detiene frente al edificio de Julia. Miro fijamente el vestíbulo a través de las ventanas polarizadas y mi corazón salta cuando veo su familiar melena castaña inclinada sobre la pantalla de su teléfono. Debe sentir mi mirada porque levanta la vista y su rostro se ilumina con una sonrisa radiante. Dios, se ve magnífica en esa falda negra ajustada y blusa de seda. Estoy

fuera del auto en un instante y rodeo el capó para ir a su encuentro. "Alguien está de buen humor", bromeo mientras prácticamente salta a mis brazos.

La hago girar, deleitándome con su calidez.

"Mmm, toda una noche fuera con mi diabólicamente apuesto jefe. Suena a problemas, Sr. Stone."

"Problemas es mi segundo nombre", murmuro en el oído de Julia. Julia se ríe y la ayudo a subir al auto. Mientras me siento a su lado, noto lo bien que huele. Huele a vainilla con un toque de lavanda. Mi mano se posa en su rodilla. Dibujo círculos en su sedosa piel con el pulgar. Ella inhala bruscamente y cierra los ojos por un momento antes de mirarme con deseo.

"Harrison..." Es una súplica y una advertencia en una sola palabra ahogada.

"Shhh, cariño", la tranquilizo, deslizando mi mano más arriba para acariciar su muslo. "Déjame hacerte sentir bien."

Julia reprime un gemido mientras mis dedos suben por sus muslos.

El sonido de mi teléfono rompe el momento apasionado. Maldigo y retiro mi mano para tomar el celular. Julia se pone rígida cuando ve el identificador de llamadas. Es mi hermana Chelsea.

Presiono el botón de respuesta y me llevo el teléfono a la oreja. "Hey, Chels. ¿Qué pasa?"

"¿Qué pasa?" hace eco Chelsea. "Te diré qué pasa, Harrison. Eres tú lo que pasa. Tú y tu insaciable necesidad de conquistar y desechar a cada mujer que conoces."

"Chelsea, escucha..."

"No, tú escucha, Harrison", las palabras de Chelsea salen como una ametralladora. "¿Tienes idea de lo que le estás haciendo a mi vida en este momento, Harrison? ¿Tienes idea de la imposible posición en la que me estás poniendo?"

Abro la boca para responder, pero ella continúa.

"Primero Diana y ahora Julia. De todas las mujeres en el mundo, ¿por qué tienes que ir tras mis mejores amigas? ¿Te importa siquiera lo mucho que esto está jodiendo las cosas para mí? ¿Tienes idea de lo difícil que es verte masticarlas y escupirlas como si no fueran nada?"

La ira me invade. Chelsea está hablando tan fuerte que estoy seguro de que Julia puede escucharla. Agarro el teléfono con más fuerza. "Eso no es justo, Chels. Sabes muy bien que lo que pasó con Diana fue un error. Uno por el que me he disculpado, repetidamente".

Chelsea resopla. "Oh, bueno entonces. Supongo que eso lo arregla todo, ¿no? No importa que ella estuviera enamorada de ti y le rompieras el corazón en un millón de pedazos. Pero oye, dijiste que lo sentías, así que no hay daño, ¿verdad?"

Aprieto los dientes. "Fue una noche, Chelsea. Un estúpido y borracho error que desearía poder borrar en un abrir y cerrar de ojos si pudiera. Pero no puedo. Todo lo que puedo hacer es tratar de hacer las paces y seguir adelante".

Chelsea se ríe amargamente. "¿Y crees que la forma de hacerlo es seduciendo a Julia? ¿Tienes idea de lo cruel que es eso? ¿Sabes lo mucho que la está destrozando por dentro tener sentimientos por ti cuando sabe lo que le hiciste a Diana? No te importa en qué posición estás poniendo a Julia. Apuesto a que se odia a sí misma por elegirte a ti sobre su mejor amiga Diana."

Una sensación de náusea me invade. Me siento culpable. "No es... no es así con Julia. No es un juego para mí, Chelsea. Me importa."

Chelsea se queda en silencio por un largo momento. Cuando finalmente vuelve a hablar, su voz es más baja.

"Entonces demuéstralo, Harrison. Deja a Julia en paz. Por favor, dale la oportunidad de reconstruir su amistad con Diana. Si realmente te importa Julia como dices, la dejarás ir antes de arruinarla como arruinaste a Diana."

Me giro hacia Julia, quien tiene una mirada preocupada en su rostro.

"No puedo hacer eso, Chelsea", digo suavemente. "Lo siento, pero no puedo dejar ir a Julia."

Extiendo la mano y tomo la de Julia.

Chelsea resopla. "Bastardo egoísta. ¿Te escuchas a ti mismo cuando hablas? Estás destrozando mi mundo y todo en lo que puedes pensar es en lo que tú quieres y lo que tú necesitas. ¿Qué hay de la felicidad de Julia? ¿Sus necesidades?"

"¿Crees que no quiero que Julia sea feliz?" Siento que estoy perdiendo la calma y Julia aprieta mi mano, instándome silenciosamente a calmarme. "Chelsea, es todo lo que quiero. Es por eso que estoy tratando tan malditamente duro de ser el tipo de hombre que ella merece, de demostrarle que no soy el playboy imprudente que pareces pensar que soy."

"Oh, ahórratelo", grita Chelsea. "Harrison... tarde o temprano le romperás el corazón. Igual que se lo rompes a todos. Es lo que haces".

"Esta vez no será así. Julia es diferente. Ella es la indicada, Chelsea."

"Desearía poder creerte", dice Chelsea fríamente y cuelga.

Dejo caer mi cabeza contra el reposacabezas de cuero. Un tembloroso suspiro escapa de mis pulmones.

Mierda. Eso... no salió bien.

Julia aparta la mirada, sus dedos juguetean nerviosamente con la tela de su falda. "Chelsea tiene razón... Últimamente he estado distante. He estado ignorando sus llamadas, faltando a nuestros almuerzos habituales. No es justo para ella, o para Diana."

Me esfuerzo por mantener una expresión neutral, aunque mi estómago se retuerce al escuchar el nombre de Diana. "No quiero interponerme entre tú y tus amigas, Jules. Es lo último que quiero."

Ella sacude la cabeza. "Pero lo estás haciendo, Harrison. Incluso si no es tu intención. Solo por el hecho de que eres quien eres, por lo que somos el uno para el otro... cambia las cosas. Es inevitable."

Hay una nota de tristeza en su voz, una tranquila aceptación que me duele en el pecho. Odio ponerla en esta posición.

Una parte egoísta de mí quiere insistir, demandar que me elija a mí sobre Chelsea, Diana y cualquier otra persona que pueda oponerse a nuestra incipiente relación. Pero sé que no es justo. Sé que Julia necesita tiempo para navegar estas turbulentas aguas, para encontrar un equilibrio en medio de toda esta agitación.

"No voy a ninguna parte, Julia", prometo en voz baja. "Estaré aquí, cuando estés lista. Lo resolveremos juntos."

Ella devuelve el apretón. "Gracias, Harrison", susurra, levantando nuestras manos unidas para presionar un beso en mis nudillos.

Siento que mi corazón da un vuelco en mi pecho, una ola de ternura que me roba el aliento. Dios, esta mujer. Ella será mi perdición.

8

JULIA

Tomo un sorbo de mi café tibio, luchando por contener un bostezo mientras trato de concentrarme en la presentación que se desarrolla frente a mí. Es nuestra tercera reunión del día y el jet lag comienza a pasarme factura.

Mientras el CEO habla sobre las proyecciones trimestrales, mi mente vuelve a la conversación con Harrison en el auto esta mañana. La tensión en su voz mientras discutía con Chelsea, la forma en que apretó los dientes cuando ella mencionó a Diana.

Diana. Mi mejor amiga desde el primer año de universidad, la chica que me sostuvo el cabello cuando bebí demasiado y me escuchó llorar por cada ruptura. La misma chica cuyo corazón Harrison rompió sin pensarlo dos veces.

La culpa se retuerce en mi estómago cuando pienso en lo distante que he estado últimamente, evitando sus llamadas y mensajes. No es justo para ella, este muro que he levantado entre nosotras. Pero no sé cómo superarlo, cómo explicar la complicada maraña de emociones que siento por el hombre que la destrozó.

Y luego está Chelsea. Mi asombrosa mejor amiga desde que teníamos diez años. Es la hermana que nunca tuve. Si tuviera que elegir... sería ella. Siempre sería ella.

Pero Dios, el solo pensamiento de tener que hacer esa elección me enferma por dentro. ¿Cómo llegué aquí? ¿Cómo permití enamorarme del único hombre que podría destruir las amistades más importantes de mi vida?

Lanzo una mirada furtiva a Harrison. Como si sintiera mi mirada, gira la cabeza ligeramente. Me sonríe con picardía y siento que mi corazón se salta un latido.

Así es como. Es por eso que estoy arriesgando todo. Porque cuando me mira de esa manera... me siento viva de una forma que nunca antes había sentido. Me siento valorada.

Pensando en todos los años que lo he conocido, nunca me había mirado como me mira ahora.

Harrison coloca una mano casual en mi pierna debajo de la mesa, su pulgar traza círculos en mi piel desnuda. Aprieto los muslos, sintiendo una ola de calor recorrerme.

El sonido de sillas moviéndose me trae de vuelta a la realidad. Harrison recibe una llamada telefónica. Se disculpa y sale de la habitación para responder.

Y luego solo quedamos James Halston, el encantador ejecutivo, y yo. James parece estar en sus treinta, con cabello artísticamente desordenado y una sonrisa que probablemente lo saca de todo tipo de problemas.

"Bueno, eso fue... informativo", dice James. "Pero debo decir, lo más destacado fue tener la oportunidad de sentarme frente a una mujer tan impresionante durante las últimas dos horas."

Siento que mis mejillas se calientan. Estoy acostumbrada a los hombres tratando de coquetear conmigo, pero hay algo en el encanto juguetón de James que es difícil de resistir.

"Apuesto a que le dices eso a todas las asistentes ejecutivas", bromeo mientras comienzo a reunir mis notas y mi tablet.

"Solo a las que amenazan con eclipsar a sus jefes. Honestamente, Harrison mejor cuida su espalda. Unas cuantas reuniones más contigo a su lado y podría encontrarse sin trabajo."

Una risa sorprendida se me escapa. "Me aseguraré de transmitirle el cumplido", le digo.

James sonríe y abre la boca para replicar, solo para cerrarla de nuevo cuando Harrison vuelve a entrar a zancadas en la sala de conferencias.

"Julia y James." Su voz es lo suficientemente agradable, pero puedo detectar el ligero tono afilado debajo del velo de cortesía. "Veo que ustedes dos se... conocieron bien."

Hay una nota de algo oscuro y posesivo en su tono. Un destello de calor está en la mirada de Harrison mientras alterna entre James y yo. Por un momento, estoy desconcertada, pero luego me doy cuenta.

Oh Dios. Piensa que estábamos coqueteando...

Mi estómago se aprieta. Seguramente Harrison me conoce mejor que eso.

Pero mientras observo su mandíbula apretarse y sus dedos flexionarse como si estuviera físicamente conteniéndose de arrastrarme fuera de la habitación... no puedo estar demasiado segura.

El viaje de regreso al hotel es dolorosamente silencioso y una vez que llegamos a nuestra suite...

Finalmente, no puedo soportarlo más. Dejo caer mi bolso sobre la mesa del vestíbulo y me giro para enfrentarlo.

"Bien, ¿qué está pasando? Has estado de mal humor desde que dejamos la oficina. Si hice algo que te molestó, dímelo para que podamos lidiar con ello como adultos."

Harrison suelta una risa áspera. "Oh, lo siento. Pude notar que te estabas divirtiendo con James".

¿Está hablando en serio?

"Harrison, ¿de qué estás hablando? James y yo solo estábamos siendo amigables."

Los ojos de Harrison se estrechan. "¿Así es como lo llamas? ¿Amigable?" Da un paso hacia mí. "Porque desde donde yo estaba, parecía que James estaba a un paso de doblarte sobre la mesa de la sala de conferencias."

La ira me recorre.

"Estás exagerando, Harrison", levanto la barbilla desafiante. "No tengo ningún interés en James Halston más allá de asegurar a su empresa como cliente. No soy el tipo de chica que coquetea con hombres que apenas conoce. Especialmente cuando ya está involucrada con alguien más".

Algo arde en la mirada de Harrison. "Involucrada", repite lentamente. Se acerca hasta que mi espalda está contra la pared.

"¿Es eso lo que somos, Julia? ¿Involucrados?"

Mi corazón late con fuerza y puedo oler su costosa colonia.

"Yo... no sé lo que somos", susurro, mi lengua saliendo para humedecer mis repentinamente secos labios. Los ojos de Harrison se mueven hacia mis labios.

"Te diré lo que somos", dice Harrison mientras baja la cabeza hasta que su boca está a una pulgada de la mía. "Somos inevitables, Julia. Innegables. Sé que tú también lo sientes. Es el destino."

Emito un sonido suave y desesperado. Mis manos se arrugan en su traje.

"Dilo", ordena Harrison. Sus labios rozan mi oído. "Di que eres mía, Julia. Di que me perteneces solo a mí."

"Harrison, por favor..."

En el siguiente instante, Harrison me está besando apasionadamente.

Las manos de Harrison están por todas partes mientras explora mi cuerpo. Jadeo mientras arranca mi blusa, los botones volando sobre la suave alfombra. El aire fresco golpea mi piel acalorada. Mis pezones se endurecen.

"Maldición, eres perfecta", gime Harrison. "Tan malditamente hermosa. A veces no puedo creer que seas real."

Antes de que pueda responder, se está arrodillando. Harrison me levanta la falda alrededor de la cintura. Apenas tengo tiempo de registrar la caricia de sus dedos sobre mis húmedas bragas antes de que las arranque.

"¡Harrison!", grito, pero entonces su boca está sobre mí y olvido cómo pensar y respirar.

Harrison me lame como un hombre hambriento. Su lengua gira sobre mi clítoris. Entierro mis manos en su cabello y me froto descaradamente contra su cara mientras me devora. Los sonidos pegajosos de sus labios y lengua llenan la habitación.

"Sí, baby", alienta Harrison. "Cabalga mi boca. Sabes a miel."

Todo lo que puedo hacer es gemir en respuesta. Mis muslos tiemblan y mi centro se contrae salvajemente mientras me empuja cada vez más cerca del borde del éxtasis. Cuando desliza un largo dedo dentro de mí, me quiebro con un grito arrancado. Mi visión se nubla mientras el éxtasis me arrolla en olas interminables.

Lo miro aturdida mientras se quita la chaqueta y la corbata, luego desabotona su camisa.

Y entonces me levanta con facilidad. Un fuerte brazo me rodea la cintura mientras el otro empuja sus pantalones hacia abajo. El cálido y pesado calor de su polla me toca en la entrada. Contengo la respiración nerviosamente. Es tan grande, mucho más grande que...

"Shh", tranquiliza Harrison, sus labios rozando mi sien. "Estoy aquí para ti, cariño. Te haré sentir tan bien, te lo prometo. Relájate y déjame entrar."

Muerdo mi labio y asiento. Envuelvo mis brazos alrededor de su cuello y mis piernas alrededor de sus caderas. Lentamente se sumerge en mi cálido abrazo. Me llena y me ensancha con cada grueso centímetro de su miembro.

Harrison se detiene y presiona su frente contra la mía. Sus ojos están apretados como si sintiera dolor. "Dios, Jules", gime Harrison. "Estás tan malditamente apretada. Tan perfecta. No sé... no sé cuánto podré durar."

Lo beso en los labios. "Solo fóllame, Harrison. Fóllame como si fuera tuya."

Los ojos de Harrison se abren con una intensidad que me roba el aliento. "Lo eres", resopla, subrayando las palabras con una firme embestida de sus caderas. "Justo como yo soy tuyo. Ahora nos pertenecemos el uno al otro."

Y entonces Harrison me folla con profundas embestidas que me hacen rechinar los dientes. El mundo desaparece. El sonido obsceno de piel contra piel, los sonidos rotos de placer llenan la habitación.

"Maldición", gime Harrison. Su ritmo se vuelve errático. "Oh maldición, Jules. Estoy a punto de venirme..."

"Sí", siseo mientras mis uñas le arañan la espalda sudorosa. "Sí, Harrison, por favor. Ven dentro de mí."

Con un grito ahogado, se hunde en mí una última vez. El caliente palpitar de su esencia

llenándome desencadena mi propio orgasmo. Echo la cabeza hacia atrás y grito.

Nos aferramos el uno al otro, temblorosos y jadeantes. El rostro de Harrison está enterrado en el hueco de mi cuello, sus labios moviéndose sobre mi piel en lo que podrían ser palabras, o plegarias, o promesas.

Mientras me pierdo en su abrazo, sé que cualquier desafío que tengamos que enfrentar, lo afrontaremos juntos.

9

JULIA

El viaje a Dallas fue increíblemente bien. Harrison cerró un trato que cambiará las reglas del juego para su empresa. Celebramos con servicio a la habitación. Pero ahora, el resplandor de ese éxito pasa a un segundo plano.

En el momento en que cruzamos la puerta de mi apartamento, la realidad se estrella sobre mí. La burbuja de ensueño de besos robados y promesas susurradas en el avión se disuelve, reemplazada por la cruda familiaridad de mi sala de estar.

De repente, todo lo que puedo ver son los desafíos que tenemos por delante como obstáculos.

Harrison debe sentir mi incomodidad, porque se detiene mientras se quita la chaqueta. "¿Estás bien, Julia?"

Intento sonreír, pero se siente frágil. "Estoy bien. Solo cansada del viaje."

Los ojos de Harrison se estrechan. "Jules. Vamos, prometimos no hacer esto más, ¿recuerdas? No más esconder cómo te sientes. Por favor, háblame."

Me quito los zapatos y entro a la sala de estar.

Me siento en el sofá y Harrison se sienta a mi lado. Su gran mano se posa en mi muslo.

"Estoy aterrorizada. Aterrorizada de lo rápido que está cambiando todo y lo que significa para las otras relaciones en mi vida".

Trago con dificultad. "Chelsea y Diana... Harrison, no son solo mis amigas. Son como familia para mí. Y el pensamiento de perderlas..."

Mi voz se quiebra.

El pulgar de Harrison se mueve hacia adelante y hacia atrás sobre mi muslo.

"Lo sé, cariño. Sé que da miedo. Pero Julia, si te aman, querrán verte feliz."

Miro a Harrison a los ojos. "¿Estar juntos es la decisión correcta?"

"Sí." La respuesta de Harrison es inmediata. "Eres mi para siempre, Jules. No quiero estar con nadie más. Estoy completamente dentro".

La emoción aprieta mi garganta. Parpadeo contra la quemazón de las lágrimas.

"Yo también estoy completamente dentro. No tienes idea de cuánto quiero esto, Harrison."

Él sonríe. "Digámoselo a todos, empezando por mi hermana Chelsea. ¿Hagámoslo oficial?"

Mi corazón da un vuelco. "Creo que es hora."

Me siento a horcajadas sobre Harrison y envuelvo mis brazos alrededor de su cuello.

Las manos de Harrison agarran mis caderas. "Juntos entonces. Se lo diremos juntos, Jules."

Presiono mi rostro contra el almidonado algodón de su camisa. Inhalo su familiar aroma.

"Chelsea me odiará. Cuando se entere de que estoy contigo y te elegí... nunca me perdonará."

Harrison niega con la cabeza. "Chelsea nunca podría odiarte, Jules. Es tu mejor amiga. Podría ser difícil por un tiempo, pero te ama. Eso no cambiará."

Desesperadamente quiero creerle.

"Y Diana..." Trago con dificultad. "Mi relación con ella... no sobrevivirá a esto, ¿verdad?" Ya sé la respuesta, pero tengo que preguntar. Tengo que decir esta horrible verdad en voz alta.

Harrison sacude la cabeza. "No. Probablemente no, después de lo que le hice y la forma en que la lastimé..." Harrison respira hondo.

El pensamiento de perder mi amistad con Diana apesta, pero no puedo perder a Harrison.

"Perderla me dolerá", digo con voz ronca. Abro los ojos para encontrarme con su mirada solemne. "Pero... prefiero tenerte a ti y llorar esa amistad que tenerla a ella y siempre extrañarte. Eres mi corazón, Harrison. No puedo alejarme de ti."

Y entonces Harrison me levanta como si no pesara nada. Me lleva a mi habitación.

Caemos sobre la cama y nos quitamos rápidamente la ropa mientras nos apresuramos a desnudarnos el uno al otro. Harrison se coloca sobre mí y me besa a lo largo de la mandíbula.

"Nunca te dejaré ir", declara con voz ronca mientras sus manos exploran mis curvas. "Nunca te dejaré ir, ¿me entiendes?"

"Sí", siseo.

"Harrison", gimo.

La mano de Harrison se desliza por mi cuerpo. Ya estoy avergonzadamente mojada por él. "Te tengo, Jules", murmura contra mi piel febril.

Harrison se coloca en mi entrada y luego se desliza dentro de mí. Gimo por la deliciosa sensación de estiramiento. Es duro y perfecto dentro de mí.

Harrison establece un ritmo implacable. Nuestra piel se vuelve resbaladiza por el sudor. La cabecera golpea contra la pared mientras perseguimos nuestros orgasmos.

Estoy tan cerca, balanceándome al borde del éxtasis. "¡Harrison!" Grito mientras mis uñas rasguñan su espalda. "¡Me estoy viniendo!"

Mi visión se vuelve borrosa y me aprieto rítmicamente alrededor de él, gritando su nombre. Empuja sus caderas con fuerza una, dos y una última vez antes de derramarse profundamente dentro de mí con un gemido gutural.

Nos quedamos enredados el uno en el otro mientras recuperamos el aliento. Harrison acaricia mi espalda mientras me relajo de nuevo.

"Harrison, quiero que te mudes conmigo." Las palabras salen de mí antes de que pueda pensarlo mejor. Harrison se queda muy quieto debajo de mí. Por un momento, tengo miedo de haber ido demasiado lejos.

Pero luego toma mi rostro en sus grandes manos. "¿Estás segura? Jules, sé cuánto amas tu espacio. No quiero que tengas que renunciar a él por mí."

Niego con la cabeza. "No quiero renunciar a nada. Quiero compartirlo contigo."

Miro hacia la esquina, donde mi gata Luna está sentada mirando. "Además, no puedo desarraigar a mi bebé. Este es su reino. Yo solo soy una sierva que mantiene su tazón lleno."

Harrison sonríe. "Bueno, supongo que yo también lo soy. Somos dos sirvientes leales a Su Majestad Luna."

Harrison me besa en la frente y me abraza con fuerza. "Sería un honor vivir contigo, Julia. Quiero despertarme con tu hermoso rostro cada mañana y dormirme contigo en mis brazos cada noche."

"Así que... ¿eso es un sí?" Confirmo mientras mi corazón late con emoción.

"Sí", dice Harrison.

Lo beso con pasión. Un momento después suena mi teléfono.

Lo agarro a tientas en la mesita de noche. Miro la pantalla y veo el nombre de Chelsea.

"Es hora, cariño", murmura Harrison, apretándome la cadera tranquilizadoramente.

Respondo la llamada y presiono el botón de altavoz. "Hola Chels."

"Julia Marie Silva", resopla Chelsea. "¿Quieres decirme qué diablos piensan que están haciendo tú y mi imbécil hermano?"

Me pellizco el puente de la nariz. "Chelsea, escucha..."

"No, tú escucha, Julia. Harrison no está hecho para las relaciones. Lo sabes, lo sé, todos lo saben. Has visto el rastro de corazones rotos que deja atrás. No quiero que seas la siguiente en la lista".

"No es así", insisto, encontrando la mano de Harrison y entrelazando nuestros dedos. "No es una historia de una noche o sexo casual. Nosotros... estamos juntos, Chelsea. Es mi novio."

Un aturdido silencio recibe mi declaración.

"¿Novio?" Repite Chelsea.

"Sí... sé que parece repentino. Sé que estás preocupada. Pero Chelsea... él me hace feliz. ¿Puedes simplemente... tratar de estar bien con esto? ¿Por mí?"

Otra pesada pausa mientras ella digiere mi súplica. Cuando vuelve a hablar, hay una especie de resignación irónica en su voz. "Maldita sea. Supongo que tengo que hacerlo."

El alivio me inunda.

"Realmente amo a Julia", dice Harrison.

"Bien", dice Chelsea. "Los amo a los dos, incluso cuando me vuelven loca."

Sonrío. "También te amamos, Chelsea."

"Sí, sí", se queja ella, pero puedo imaginar el cariñoso giro de ojos que acompaña esas palabras. "Harrison, tienes suerte de que soy una buena hermana."

Chelsea cuelga el teléfono.

"Bueno", me río. "Eso salió mejor de lo que esperaba."

"Sí, definitivamente", dice Harrison, plantando un beso en mi mejilla.

Envío un silencioso agradecimiento al universo. Estoy tan feliz de estar saliendo con el hombre del que he estado enamorada durante años.

HARRISON

Mi hermana Chelsea revolotea de un invitado a otro, una impecable anfitriona. Luce una sonrisa deslumbrante y su cabello rubio brilla bajo las centelleantes lucecitas colgadas en el patio. Grupos de amigos y familiares charlan alegremente.

Es una reunión más íntima comparada con las extravagantes fiestas que solía organizar, pero no la cambiaría por nada del mundo.

Mis pensamientos se dirigen a Julia.

Se ve impresionante en ese sencillo vestidito azul. Su cabello cae alrededor de sus hombros desnudos en suaves ondas.

Todavía tengo que pellizcarme algunas mañanas, cuando abro los ojos y la encuentro a mi lado, somnolienta y sonriente en nuestra cama.

La siguiente hora vuela en un instante.

No puedo evitar lanzarle miradas furtivas constantemente.

Cuando los invitados comienzan a irse y el crepúsculo extiende sus sombras sobre el patio, apenas puedo resistir la necesidad de abrazar a Julia y tenerla toda para mí.

Como si leyera mi mente, Julia encuentra mi ardiente mirada desde el otro lado del patio. Me guiña un ojo y se desliza discretamente dentro de la casa.

Espero unos minutos antes de inventar una excusa para entrar. Mi hermana me grita que traiga algunas cucharas.

Encuentro a Julia en la cocina, en la penumbra. Está de espaldas a mí, tratando de alcanzar una taza en un estante alto. El dobladillo de su vestido se desliza por su muslo.

"¿Necesitas ayuda, Jules?" pregunto mientras me acerco.

Julia se sobresalta por un momento, luego se relaja contra mi pecho. "Hola, cumpleañero."

Inmediatamente la atrapo contra el mostrador.

"Me has estado volviendo loco toda la noche", gruño en su oído, inhalando la sedosa piel de su cuello. "Eres tan jodidamente perfecta, Jules."

Julia suspira. Inclina la cabeza sobre mi hombro, dándome más acceso. Mordisqueo su piel con los dientes.

A Julia se le escapa un gemido ahogado.

"Harrison, por favor..."

Deslizo una mano por debajo de su vestido, acariciando su muslo. Ella se arquea ante mi toque.

"¿Por favor qué, cariño?" la provoco, trazando perezosos círculos en la húmeda seda. "Dilo.

Dime qué quieres."

"Quiero..."

"Oh Dios mío, chicos, ¿en serio? ¡Los mandé a buscar cucharas hace veinte minutos!"

El exasperado chillido de Chelsea rompe la burbuja de pasión como un balde de agua fría. Julia jadea, me empuja y se arregla el vestido. Se pone roja como un tomate.

"Lo siento, Chels", dice Julia. "Nos, eh, distrajimos."

Chelsea arruga la nariz, fingiendo vomitar. "Sí, lo vi. Dios, parecen un par de adolescentes cachondos. Qué asco."

Le dirijo una descarada sonrisa y agarro a Julia por la cintura, tirando de ella contra mí una vez más. "¿Qué puedo decir, hermanita? Tengo a la mujer más sexy del planeta calentando mi cama. ¿No querrás impedirme mostrarle cuánto la aprecio, verdad?"

Julia me da una palmada en el pecho, riendo.

"Son terribles", se queja Chelsea.

Pero no está realmente enojada. Es el tono típico de alguien que ama a una persona a pesar de sus defectos.

"Vamos, volvamos allá antes de que envíen un equipo de búsqueda. Me pareció ver al tío Liam mirando el karaoke... no querrán revivir la Navidad pasada, ¿verdad?"

Me estremezco al recordar a mi ebrio tío gritando 'Frosty the Snowman' vestido solo con un gorro de Santa y un speedo. "Tienes razón, Chelsea, ya vamos."

Mi hermana agarra la bandeja de verduras y sale pavoneándose, lanzándonos una advertencia por encima del hombro. "Dos minutos más, tortolitos."

"¡También te quiero, Chels!" le grito, sin ocultar una sonrisa burlona.

Pero cuando la puerta se cierra, la alegría se desvanece, reemplazada por algo más intenso, más urgente. Porque de repente somos solo Julia y yo. El resto del mundo desaparece. Solo queda ella. Su aroma floral, la suavidad de su piel, el latido de su corazón palpitando al unísono con el mío.

"¿Harrison? ¿Estás bien, amor?"

Sus yemas están frescas cuando me acaricia la mejilla. Sus ojos color ámbar escrutan los míos, un poco preocupados. Beso su palma con fervor.

¿Cómo puedo expresar con palabras la inmensidad de lo que siento? La forma en que ha transformado mi vida, llenando vacíos que ni siquiera sabía que tenía.

"Cásate conmigo."

La siento ponerse rígida, sus ojos se abren de par en par.

"¿Qué dijiste?"

Tomo una temblorosa respiración. "Dije cásate conmigo, Julia."

Me arrodillo y hurgo en mi bolsillo, buscando la pequeña caja que ha estado quemando un agujero allí toda la noche. Cuando levanto la mirada, tiene las manos presionadas sobre su boca, lágrimas brillando en sus pestañas.

"Sé que solo hemos estado juntos un mes. Sé que parece una locura pedirte que te cases conmigo al azar en la cocina de mi hermana, con un anillo que he estado llevando conmigo durante semanas porque nunca encontraba el momento perfecto. Pero Jules..."

Inhalo profundamente. "Cuando te miro, veo para siempre. Lo quiero todo contigo: las alegrías, las penas, la magia de despertarme a tu lado cada mañana."

Una lágrima rueda por su mejilla.

"¿Te casarías conmigo, preciosa?" pregunto con voz ronca, sosteniendo el centelleante diamante con una mano un poco temblorosa.

Ella no vacila ni un instante. Me levanta y choca contra mí, besándome con abandono. Trastabillo hacia atrás por la fuerza de ello.

"¿Eso es un sí?" jadeo entre besos frenéticos.

"Sí", susurra contra mis labios. "Sí, tonto, por supuesto que es un sí."

Lanzo un grito de júbilo y la levanto, girándola mientras ella ríe y se aferra a mis hombros. Por el rabillo del ojo, veo movimiento.

Una cabeza rubia se asoma por la puerta. "Ya era hora, hermanote", sonríe Chelsea.

Luego nos abraza a ambos. "¡Vamos, vamos a decirle a todos! Yo me encargo del champán, tú ocúpate de las tías lloronas."

Mientras regresamos a la fiesta, la mano de Julia está firme en la mía. Su nuevo anillo brilla bajo las lucecitas, y tengo un momento de absoluta y emocionada paz.

Mañana habrá sorpresas y felicitaciones, explicaciones que dar y detalles que resolver.

Pero esta noche se trata solo de bailar bajo las estrellas con mi maravillosa prometida.

La acerco a mí, apoyando mi frente contra la suya. "Te amo como loco, Julia. Lo sabes, ¿verdad?"

Ella sonríe. "Lo sé. Yo también te amo, Harrison. Más de lo que jamás creí posible."

Algunos deseos de cumpleaños realmente se hacen realidad.

El final gracias por leer.

¿Te ha gustado esta historia sobre Julia y Harrison? Entonces te encantará mi novela,

Abogado multimillonario



Nunca te acuestes con el extraño perfecto en un baile de máscaras. Podría resultar ser tu nuevo jefe.

Estoy agotada de cuidar a mi madre enferma. También trabajo para el exigente multimillonario Alex Ross, pero no tengo otra opción que conseguir un segundo trabajo para ganar dinero extra.

Cuando estoy a punto de rendirme, Alex me ofrece un trato que no puedo rechazar.

Quiere que sea su novia falsa durante un fin de semana y las deudas médicas de mi madre desaparecerán.

Mi previa formación como reina de belleza me ayuda a limpiar la imagen de playboy de mi jefe mientras lo acompaño a premios y galas benéficas.

Un embarazo inesperado cambia todo y me doy cuenta de que me estoy enamorando del emocionalmente indisponible Alex.

Las apuestas nunca han sido más altas. Me pregunto si el soltero más codiciado de la ciudad querrá ser padre.

Temo que podría terminar criando a este bebé sola.

Mis sueños rotos me persiguen.

Una cosa es segura: mi vida nunca volverá a ser la misma después de este fatídico acuerdo.

Leer ahora! https://mybook.to/H73Gc



Capítulo 1 – IVY

El olor estéril del hospital me llena las fosas nasales mientras camino junto a mi madre. Su brazo está enyesado debido a una caída reciente. Mi corazón late con fuerza por la preocupación mientras nos abrimos paso por los concurridos pasillos. Las luces fluorescentes arrojan un intenso resplandor sobre las paredes blancas.

A sus sesenta años, la salud de mi madre parece estar deteriorándose a un ritmo alarmante. Parece que fue ayer cuando era la mujer vivaz y enérgica que siempre he conocido.

Recuerdo vívidamente el día en que se rompió el brazo. Era una soleada mañana de sábado. Yo acababa de llegar a su casa para nuestro brunch semanal. Mientras caminaba por el sendero, escuché un fuerte estruendo seguido de un grito que me heló la sangre. Corrí adentro y la encontré tendida al pie de las escaleras. Su brazo estaba doblado en un ángulo antinatural. El miedo en sus ojos es algo que nunca olvidaré.

Mientras estamos sentadas en la sala de espera, mi mente divaga entre los recuerdos de mi madre en la plenitud de sus fuerzas. Ella siempre ha sido tan inteligente. La memoria de mi madre era increíble. Podía recitar los nombres de cada concursante de Miss América del año en que compitió, pero ahora lucha por recordar lo que desayunó.

Al crecer, mi madre estaba obsesionada con los concursos de belleza. Ella misma había sido concursante. Estaba decidida a convertirme en la reina perfecta. Desde que yo tenía cinco años, me inscribió en todos los concursos que pudo encontrar. Pasaba incontables horas entrenándome en cómo caminar, sonreír y técnicas de entrevista.

Recuerdo el encanto y el glamour de esos concursos. Las luces del escenario me cegaban mientras yo desfilaba con mis deslumbrantes vestidos y tacones altos. Me sentía como una muñeca, pulida con el único propósito de ser juzgada por mi apariencia. No fue hasta que tuve trece años que finalmente encontré el valor para decirle que ya no quería hacerlo.

A pesar de la presión que ejercía sobre mí, nunca le guardé rencor a mi madre por empujarme a participar en concursos. Yo sabía que solo estaba haciendo lo que le habían hecho a ella. Sin embargo, esas experiencias me dejaron con la sensación de que mi apariencia era todo con lo que podía contar en la vida.

Pero yo siempre supe que quería más. Desde joven, soñaba con convertirme en asistente legal. Quería usar mi inteligencia y habilidades para marcar la diferencia en la vida de las personas. Incluso cuando mi madre intentaba desanimarme diciéndome que estaba desperdiciando mi potencial, nunca perdí de vista ese objetivo.

Mientras esperamos que el médico regrese con los resultados de las pruebas de mi madre, siento un repentino deseo de escapar de las sofocantes paredes de la habitación del hospital. "Mamá, voy a buscar algo de beber en la máquina expendedora. ¿Quieres algo?"

Ella me mira con una débil sonrisa. "No, estoy bien, cariño. Gracias."

Asiento y salgo de la habitación. El sonido de mis pasos resuena en los pisos de linóleo. La máquina expendedora está justo a la vuelta de la esquina, pero mientras me acerco, vislumbro un rostro familiar que hace que mi corazón se detenga.

Es Lorenzo, mi ex novio. Él me rompió el corazón en un millón de pedazos cuando lo descubrí engañándome hace ocho meses.

Rápidamente me escondo detrás de un pilar cercano. Mi corazón late con fuerza en mi pecho. ¿Qué está haciendo él aquí? Siempre ha sido la imagen de la salud con su obsesiva rutina de gimnasio y su estricta dieta.

No puedo evitar notar lo diferente que se ve. Su rostro parece más relajado. Su postura es menos rígida. Incluso tiene un nuevo corte de pelo que de alguna manera lo hace parecer más joven.

En contra de mi buen juicio, me encuentro siguiéndolo por el pasillo. La curiosidad se apodera de mí. Él dobla la esquina. Lo veo dirigirse hacia la unidad de cuidados intensivos neonatales.

La realización me golpea. Lorenzo va a tener un bebé. Siento que mi estómago se contrae.

Trato de darme la vuelta para hacer una rápida escapada, pero es demasiado tarde. Lorenzo me ve. Su rostro se ilumina con una sonrisa. "¡Ivy! Qué sorpresa encontrarte aquí."

Fuerzo una sonrisa. Mi corazón late con fuerza mientras se acerca a mí. "Lorenzo, hola. Sí, estoy aquí con mi madre. No se siente muy bien."

Su sonrisa se desvanece. "Lo siento, Ivy. Sé lo unidas que están ustedes dos."

"Gracias. Entonces, ¿qué te trae por aquí?"

Lorenzo cambia su peso de un pie a otro. Una energía nerviosa irradia de él. "Bueno, en realidad, tengo noticias. Stephanie y yo estamos esperando un niño."

El mundo parece inclinarse sobre su eje. Me siento como si me hubieran dado un puñetazo en el estómago. El aire sale de mis pulmones. Él va a tener un bebé con la mujer con la que me engañó. Han pasado solo unos meses desde que me suplicó que lo aceptara de vuelta.

Puedo ver la lástima en sus ojos mientras observa mi reacción. Da un paso adelante. Sus brazos están extendidos como si quisiera abrazarme. "Ivy, lo siento mucho. Nunca quise lastimarte."

Por un momento, me dejo llevar por su familiar calidez. Apoyo mi cabeza contra su pecho mientras él me envuelve en sus brazos. Me besa en la cabeza. Sus labios se demoran allí mientras susurra: "Te extraño mucho, Ivy. Desearía que fueras tú quien tuviera a mi bebé."

Sus palabras envían escalofríos por mi espalda. Rápidamente doy un paso atrás, sacudiendo la cabeza. "No, Lorenzo. Ya no puedes decir cosas así. No después de lo que hiciste."

Él baja la mirada. Hay una expresión culpable en su rostro. "Lo sé, lo siento. Es solo que... no puedo evitar pensar en cómo podría haber sido, ¿sabes?"

Fuerzo una sonrisa. Mi corazón se rompe de nuevo. "Estoy feliz por ti, Lorenzo. De verdad. Vas a tener el niño que siempre has querido."

Asiente, pero puedo ver la confusión en sus ojos. Lo felicito una vez más antes de

prácticamente correr de regreso a la habitación del hospital de mi madre.

Cuando llego allí, ella me mira a la cara. Sabe que algo está mal. "¿Qué pasó, cariño?"

Me desplomo en la silla junto a su cama. Tengo la cabeza entre las manos. "Me encontré con Lorenzo. Está... esperando un bebé con la mujer con la que me engañó."

Los brazos de mi madre me rodean de inmediato. Me abraza con fuerza mientras dejo que las lágrimas fluyan. "Oh, cariño. Lo siento mucho. Sé cuánto lo amabas."

Ella me acaricia el cabello. Su toque me calma como siempre. "Pero, ¿sabes qué? Estás a punto de comenzar el trabajo de tus sueños como asistente legal. Vas a hacer cosas increíbles en tu vida, Ivy. No dejes que este tropiezo te defina."

Asiento, sorbiendo por la nariz mientras me seco las lágrimas. Ella tiene razón. Tengo mucho que esperar. Tengo mucho por lo que estar emocionada. Pero en este momento, todo lo que puedo sentir es el dolor en mi pecho. El sabor amargo de la traición está en mi lengua.

Mientras estamos allí en la habitación del hospital, esperando que el médico regrese, mi mente es un torbellino de emociones. Reflexiono sobre mi relación con Lorenzo. Pienso en todas las señales de advertencia que ignoré en nombre del amor.

Recuerdo las innumerables conversaciones que tuvimos sobre la idea de formar una familia. Él me presionaba para que dejara de tomar la píldora. Me presionaba para que dejara mi trabajo, prometiendo cuidar de mí. Una vez incluso lo sorprendí tirando mis píldoras, alegando que fue un accidente.

Pero él nunca me propuso matrimonio. Nunca se comprometió realmente conmigo. Y ahora sé por qué. Estaba demasiado ocupado embarazando a otra persona a mis espaldas.

Me siento tan estúpida. Me siento tan ingenua por haber creído sus mentiras.

Pero me niego a dejarlo ganar. Me niego a dejar que esto me destruya. He trabajado demasiado duro. He llegado demasiado lejos para permitir que un hombre como Lorenzo dicte mi valor.

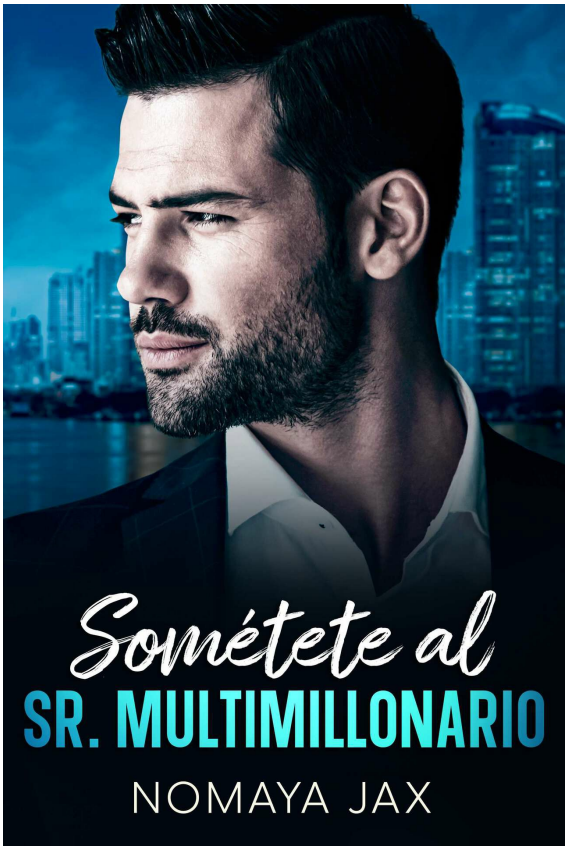
Cuando el médico finalmente entra en la habitación, con una expresión sombría en su rostro, respiro hondo. Aprieto la mano de mi madre. Pase lo que pase, lo enfrentaremos juntas. Tal como siempre lo hemos hecho.

Y sé que, sea lo que sea que la vida me depare, siempre elegiré mi propio camino. Siempre apostaré por mí misma, incluso cuando las probabilidades parezcan estar en mi contra.

Porque soy más que una cara bonita. Soy más que la novia o la esposa de alguien. Soy Ivy Taylor, futura asistente legal extraordinaria. Y no dejaré que las expectativas de nadie más me definan.

Leer ahora! https://mybook.to/H73Gc

Adelanto del próximo libro: Sométete al Sr. Multimillonario



Nunca pensé que aceptar una simple promoción laboral me llevaría a los brazos de un multimillonario arrogante, excesivamente posesivo e irresistible.

Tras una tragedia, juré reinventarme y mantenerme alejada de las relaciones románticas.

Pero desde el momento en que entré en la oficina de Weston, supe que sería un desafío.

Él me miraba como si tuviera que poseerme, y tratar de mantener las cosas profesionales solo hizo que me persiguiera más.

Me convierto en el nuevo escándalo de la oficina después de que nos pillaran dos veces.

Él quiere dominarme diciendo que mi cuerpo no es suficiente, también quiere mi mente.

Una noche apasionada en Nashville cambia todo entre nosotros. Y cuando veo esas dos líneas rosas, me doy cuenta de cuánto está a punto de cambiar mi vida.

Leer ahora! https://mybook.to/EU0BXL



Capítulo Uno – QUINN

Las campanillas tintinean suavemente sobre la puerta de la cafetería señalando nuestra entrada. Mi mejor amiga Lily y yo nos dirigimos hacia el mostrador, más que listas para un buen café caliente para empezar nuestro día.

La barista, con cabello como hojas de otoño y ojos tan profundos y marrones como el café que prepara, encuentra mi mirada. En ese instante, hay un destello de reconocimiento en sus ojos. Es como si hubiera leído un capítulo de mi vida que nunca pronuncié en voz alta. Me da una mirada de lástima y ofrece una sonrisa compasiva. Hace un gesto silencioso hacia la ausencia de mi antiguo prometido, Leo, quien una vez estuvo a mi lado en esta misma fila.

Trago el nudo que se forma en mi garganta, esforzándome por sonreír mientras hago mi pedido. "Un frappuccino de caramelo, por favor". La barista asiente mientras introduce mi pedido en la caja registradora.

Retrocediendo para hacer espacio a Lily, mi mirada se desplaza por la cafetería y se detiene en la mesa de la esquina junto a la ventana. Para cualquier otra persona, podría ser solo otra parte del café, pero para mí, es donde Leo y yo solíamos sentarnos perdidos en nuestro pequeño mundo.

Me pierdo en mis pensamientos, los ruidos de la cafetería se convierten en un leve ruido de fondo mientras me invaden los recuerdos.

El sol brilla sobre el cabello rubio de Leo a través de la ventana y sus ojos marrones se iluminan mientras bromeamos sobre la disposición de los asientos para nuestra boda que está a solo seis meses de distancia.

"Está bien, tu tío Joe definitivamente no puede sentarse al lado de mi primo Mark", le digo, tratando de reprimir una risita. "¿Te acuerdas de la Navidad pasada?"

Leo se ríe. "Oh, me acuerdo, y no olvidemos a tu tía Clara. Debe estar lo más lejos posible de la pista de baile. ¡El tango de la tía Clara es un peligro para la seguridad!" No puedo contener la explosión de risa que sale de mí. Tienes toda la razón en eso. Entonces Leo me coge la mano sobre la mesa. "¿Qué suerte tengo de poder pasar el resto de mi vida contigo?" Dice en voz baja, luego me besa la mano.

"¿Quinn? ¿Quinn? ¿Estás bien, amor?" La voz de Lily me devuelve a la realidad. Sus cejas están fruncidas con preocupación.

Muevo la cabeza ligeramente. "Oh, lo siento... Me quedé pensando en otras cosas." Tanto ella como la barista me miran con una expresión llena de comprensión. "Tu café", dice la barista, entregándome mi frappuccino de caramelo.

"Gracias", respondo con una pequeña sonrisa, aceptando la taza.

Mientras Lily nos guía a buscar un asiento, se dirige hacia nuestra antigua mesa. Entro en pánico y mi corazón empieza a latir rápido; nunca más quiero sentarme allí. No sin él. "No ahí", suelto, más rápido de lo que pretendía.

Los ojos de Lily se abren de par en par cuando se da cuenta de por qué me estoy poniendo nerviosa. "¿Sabes qué? Hace un día hermoso afuera. Vamos a sentarnos allí", sugiere, señalando las mesas al aire libre que se ven a través de la ventana.

"Perfecto", concuerdo.

Echo una última mirada a nuestra antigua mesa antes de salir de la cafetería. Mi mente se llena de pensamientos: ¿por qué no confié en él? Se fue esa noche, conduciendo bajo la lluvia, por una pelea que tuvimos. Su accidente... No puedo dejar de sentir que todo fue mi culpa.

"Entonces, ¿cómo va el trabajo, señorita adicta al trabajo? Prácticamente vives allí", pregunta Lily mientras nos acomodamos afuera. Me río, a pesar de la pesadez en mi corazón. No está equivocada.

"Bueno, tengo que seguir adelante. El trabajo me ayuda a sentir que las cosas son normales", le digo a Lilly.

Ella sonríe, asintiendo. "Necesitamos una noche divertida, Quinn. Necesitas relajarte un poco. Volver a salir." Aprecio su preocupación, pero es demasiado pronto. Solo ha pasado un año desde el accidente, y no estoy ni cerca de estar lista para eso. Además, la culpa que llevo me ha llevado a renunciar a las relaciones y a los hombres por completo. Me he resignado a una vida solitaria, como una monja moderna, menos la iglesia y el hábito.

"Lily, a veces aún uso las camisetas de Leo para dormir. No puedo ni pensar en estar con alguien más."

Sus ojos se abren mucho. "Entiendo, Quinn, pero ¿vas a enterrarte en el trabajo para siempre? Vas a llenarte de telarañas allí abajo", bromea.

Apreté mis labios juntos, sintiendo que necesito escapar, y echo un vistazo a mi reloj. "Hablando de trabajo, necesito irme", digo, levantándome rápidamente.

"Lo siento si yo-", comienza ella, pero la interrumpo.

"Está bien, Lily. Sé que solo estás tratando de ayudar."

Ella sonríe y me abraza. Hemos sido como hermanas desde la secundaria, y no puedo imaginar nada que rompa nuestro vínculo.

El viaje a la oficina es rápido. Subiendo en el ascensor a mi piso, pienso en todo lo que tengo que hacer hoy. Estoy sola en el ascensor, así que aprovecho un momento para revisar mi apariencia. Paso mis dedos por mi largo cabello rubio y busco en mi bolso mi lápiz labial rojo favorito. El lápiz labial rojo significa negocios.

El ascensor hace un sonido y las puertas se abren. Mi asistente Ruby se levanta, se acerca con su tableta y se prepara para repasar mi agenda. "Buenos días, Sra. Russo", me saluda y yo le sonrío mientras entro en mi oficina. "¿Qué tenemos hoy, Ruby?"

Ruby no pierde tiempo y se sumerge en la agenda. "Primero, tienes una reunión a las 9 AM con el departamento de diseño para finalizar las especificaciones del proyecto", comienza, desplazándose por su tableta. "Luego, a las 11, hay una llamada de conferencia con el nuevo cliente de Denver."

"¿Algo después del almuerzo?" pregunto, quitándome la chaqueta."

"Sí", continúa Ruby, "A la 1:30 PM, revisarás las propuestas con los nuevos contratados, Olivia y Austin. Y no olvides, prometiste pasar por el equipo de marketing hoy para discutir sus últimas ideas de campaña."

"Gracias, Ruby", respondo, mientras comienzo a organizar mi escritorio para el ajetreado día que tengo por delante. Entonces mis ojos se posan en el ramo de flores, y suelto un suspiro exasperado. "¿En serio, otra vez?" me quejo.

Ella se encoge de hombros en respuesta. "Es Curtis. Me pidió dejarlas en tu escritorio."

Camino alrededor de mi escritorio, me siento y tomo el ramo. "Devuélvelas", le indico a Ruby, entregándoselas. Ella rápidamente las toma y sale.

Enciendo mi computadora, todavía irritada. Pero no pasa ni medio minuto cuando Ruby reaparece, colocando las flores de nuevo en mi escritorio. "Curtis dice que no las quiere de

vuelta, Sra. Russo."

Riendo con incredulidad, digo, "Increíble. ¿Sabes qué, Ruby? Tengo el lugar perfecto para ellas." Tomo el ramo y lo tiro en la papelera. "Dile a Curtis que le doy las gracias", añado con todo el sarcasmo en mi tono.

Ruby se va, apenas ocultando una sonrisa burlona. Cada lunes por la mañana, es la misma rutina con Curtis: flores, chocolates, donas. Se está volviendo abrumador. He dejado claro que no estoy interesada, pero él simplemente no se detiene.

Curtis entra en mi oficina y de inmediato ve las flores en la basura. Mira las flores, luego a mí, su rostro tornándose lentamente rojo.

"Oh", comienza Curtis, su voz cargada de sarcasmo, "Ruby mencionó que dijiste 'gracias'. Pensé en decirte 'de nada' ya que esta es la primera vez que reconoces mis esfuerzos por demostrar que me preocupo por tu... situación."

La palabra *'situación'* queda pesada en el aire entre nosotros. Él finge ser considerado y retuerce la narrativa, usando el fallecimiento de Leo como una forma de acercarse a mí, haciéndolo parecer como si sus regalos constantes fueran una especie de condolencia. Es acoso y lo sabe.

Miro fijamente a sus ojos. "Conveniente, ¿verdad, Curtis?" digo firmemente. "Usar mi duelo como una forma de acercarte a mí. Eso no es preocupación. Es manipulación."

Él empieza a decir algo, pero lo interrumpo. "Y no intentes hacerme creer que esto es por simpatía o condolencias. No lo es."

Me levanto, apoyando mis palmas en el escritorio mientras me inclino hacia adelante y nivelando mi mirada en él. "Aquí tienes tu advertencia final, Curtis. Deja una flor más, un chocolate, o, diablos, incluso un bobblehead tonto que se parezca a tu cara en mi escritorio, y tendrás una reunión nada agradable con Recursos Humanos. Hablo completamente en serio."

Él parece sorprendido y asiente rápidamente, luego sale apresuradamente de mi oficina casi como si estuviera huyendo.

Exhalo profundamente y me recuesto en mi silla. Volviendo a mi computadora, noto que la pantalla se ha bloqueado. Escribiendo mi contraseña, *'Monja moderna'*, rápidamente accedo. Comienzo a navegar hacia mis correos electrónicos, lista para sumergirme en el trabajo, cuando hay un golpe en mi puerta. Al levantar la vista, veo a Ruby parada allí con una expresión preocupada que me envía un escalofrío por la espina dorsal.

Ella se aclara la garganta nerviosamente. "El Sr. Rick Hart quisiera verte", dice.

Mis cejas se fruncen en confusión. Trabajo para Champion Sky Investments, y los grandes jefes rara vez hacen acto de presencia aquí. Solo he conocido a Mr. Blake Wolf, socio de negocios de Rick, un par de veces. Él pasa la mayor parte de su tiempo en Francia con su esposa Natalie y sus tres hijos. Natalie, curiosamente, es la hija de Rick y una reconocida diseñadora de moda en París. Se dice que hubo algo de drama familiar hace años, pero todo eso ya es agua pasada. Aún así, el Sr. Hart puede ser bastante intimidante, y dado mi rol, nuestros caminos usualmente no se cruzan.

¿Por qué el señor Hart querrá verme?

¿Podría ser despedida por mi discusión con Curtis? ¿Y si se quejó de mí o distorsionó la historia? Lamento no haber reportado antes sus regalos y comportamiento inapropiados a Recursos Humanos para tener un registro adecuado. Al menos Ruby está al tanto de la situación y puede respaldarme.

Me levanto de mi escritorio con el corazón latiendo fuertemente. Voy a subir y contarle al señor Hart lo que pasó. Trabajo demasiado duro aquí como para permitir que alguien destruya mi

carácter. Nadie va a poner en peligro mi trabajo después de esforzarme tanto para obtener una maestría.

Mientras camino hacia el ascensor, mis palmas comienzan a sudar. Presiono el botón del ascensor y entro, sintiendo un sentimiento de temor. El viaje hasta su oficina parece durar una eternidad, cada piso pasa más lento que el anterior.

Finalmente, las puertas se abren y salgo, dirigiéndome a la oficina del señor Hart. Su asistente me ve e inmediatamente levanta el teléfono para informarle de mi llegada. Después de un momento, su asistente me hace una señal con la cabeza y entro a la oficina del señor Hart. Para mi sorpresa, él tiene una sonrisa en su rostro, lo que alivia un poco mi ansiedad.

"Señorita Russo, es un placer verla de nuevo", me saluda con una sonrisa cálida.

"Igualmente, señor Hart", respondo, tratando de mantener la compostura mientras me siento frente a él.

"Tengo una noticia maravillosa para usted". Él hace una pausa, observando mi reacción, y luego agrega, "Una promoción."

Siento una oleada de emoción, pero tengo cuidado de no mostrar demasiado entusiasmo. "Eso es... genial", logro decir, manteniendo mi tono ecuánime.

"Sí", continúa, "uno de nuestros socios de sucursal necesita una asistente ejecutiva."

Fruncio el ceño, ligeramente confundida. "Con todo respeto, soy gerente de proyectos", le recuerdo.

"Por supuesto, eso también será parte de su rol allí", aclara. "De hecho, necesitamos a alguien que pueda manejar ambas responsabilidades."

Asiento, tratando de procesar esta información pero sin comprometerme aún. "¿Dónde está esta sucursal? Pensé que éramos los únicos en California."

Él asiente. "Lo somos. Esta posición es en Montana."

Mis ojos se abren de par en par con incredulidad. "Lo siento, ¿qué?"

"Sí, él ha estado trabajando desde un pequeño pueblo en Montana durante los últimos dos años. Necesitamos a alguien fuerte, como usted, para asistir con proyectos y actuar como su asistente ejecutiva durante seis meses. Piénselo como un viaje de negocios extendido."

La oferta sigue dando vueltas en mi cabeza. La idea de vivir en otro lugar que no sea California nunca se me había pasado por la mente. A los veintiséis años, tenía planes de casarme, tal vez con un hijo, viviendo en el corazón de la ciudad. Pero la vida no ha salido como estaba planeado. Quizás es hora de estar abierta a nuevas ideas, pero mudarme a un pueblo pequeño parece un gran salto. ¿Estoy siendo demasiado abierta de mente?

Me aclaro la garganta, tratando de comprender completamente la oferta. "Entonces, ¿qué implica exactamente esta promoción?"

El señor Hart se inclina hacia adelante, su expresión seria. "Tendrá un coche de la empresa y cubriremos sus gastos de vida allí más un cheque de bonificación para cubrir su actual lugar de vivienda mientras esté fuera; su salario aumentará un cincuenta por ciento y si todo sale según lo planeado consideraremos otro aumento a su regreso."

Me encuentro mordiéndome el labio, perdida en pensamientos. Mudarme del apartamento que compartía con Leo ha estado en mi mente por un tiempo. Incluso he pensado en comprar un nuevo lugar. Mi salario actual es bueno, pero no suficiente para una casa. Este aumento podría ser la clave. Podría ahorrar y tal vez comprar la casa de mis sueños cuando regrese. Y si hay otro aumento después de eso, comprar una casa será mucho más fácil.

Si las cosas fueran diferentes, rechazaría este plan de rescate sin dudarlo. Pero, sinceramente, un descanso es exactamente lo que necesito. Vivir sola en ese apartamento, con todos sus

recuerdos, es algo que no soporto. Esa es la principal razón por la que siempre estoy trabajando. Tomar un viaje de negocios de seis meses podría ser la escapada que necesito para empezar a sentirme como yo misma de nuevo.

"¿Señorita Russo?" La voz del señor Hart me devuelve a la realidad.

Parpadeo rápidamente, despejando mi cabeza y enfocándome de nuevo en el momento. "Estaré encantada de aceptar la oferta."

La cara del señor Hart se ilumina con una sonrisa complacida. "Está tomando una decisión inteligente".

Asiento, sintiéndome un poco nerviosa mientras me levanto para estrechar su mano. "Gracias, señor Hart", digo, tratando de sonar confiada.

Antes de llegar a la puerta, él agrega, "Necesitaremos que esté en Montana para el lunes. Tiene una semana para poner en orden sus asuntos."

Al oír esto, respiro hondo. "Considérelo hecho."

Una semana no es mucho tiempo, pero siempre he estado lista para un desafío.

Mientras salgo de su oficina y me dirijo hacia el ascensor, mi mente está llena de pensamientos. ¿Montana? Me pregunto cómo será la vida allí. Aquí, estoy malacostumbrada con innumerables cafeterías cada mañana. Y aunque hace mucho que no voy a un centro comercial o a un restaurante, me gusta saber que están cerca. ¿Extrañaré la ciudad bulliciosa con todas sus opciones, o me gustará la tranquilidad de un lugar nuevo?

Supongo que solo hay una forma de averiguarlo.

Leer ahora! https://mybook.to/EU0BXL

¡Gracias!

¡Espero que hayas disfrutado de la historia de amor de Julia y Harrison!

Como autor romántico recién establecido, ¡me gustaría agradecerle por tomarse el tiempo para leer mis novelas!

Su apoyo significa el mundo absoluto para mí. ¡Espero poder traerte más romances increíbles en el futuro!

Si te gustó esta historia, déjame una reseña en Amazon y sigue mi página de Amazon Author para que puedas encontrar mis nuevos lanzamientos.

Gracias de nuevo, ¡eres muy apreciada!

xoxo,

Nomaya Jax